



**BUAP**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica

**Análisis geopolítico a la narrativa de Esther Seligson en *Todo aquí es polvo***

Tesis para obtener el grado de

Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica

Presenta

Alejandra Gómez Dionicio

Directora de tesis

Dra. Nancy Granados Reyes

Marzo, 2023



## Agradecimientos

Agradezco a cada profesora que me sostuvo de la mano con ternura y me guió para encontrar mi camino hacia las letras. En especial a la Doctora Nancy Granados Reyes por compartir su conocimiento y estar a mi lado en cada palabra de esta tesis.

Dedico esta investigación a todas las mujeres, que como Esther, resistieron y resisten desde sus propios espacios y que con su lucha hacen de este mundo un lugar más habitable.

Agradezco a Esther por atreverse y con su ejemplo, atreverme yo también.

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Introducción.....   | 7  |
| Capítulo 1. Esther Seligson y su camino en la Literatura mexicana.....  | 11 |
| 1.1 Esther Seligson.....  | 11 |
| 1.2 Contexto literario y autoras contemporáneas de Esther Seligson..... | 14 |
| 1.3 Estudios sobre la obra de Esther Seligson.....                      | 18 |
| 1.4 Sinopsis de <i>Todo aquí es polvo</i> .....                         | 27 |
| 1.5 La literatura como espacio de enunciación.....                      | 27 |
| 1.6 Orígenes y breve historia de la Geopolítica.....                    | 30 |
| 1.6.1 Definición.....   | 31 |
| 1.6.2 Geopolítica en Latinoamérica.....                                 | 32 |
| 1.7 Enfoque teórico.....  | 33 |
| 1.7.1 Geopolítica.....  | 33 |
| 1.7.2 Lugar: John Agnew, David Harvey, Linda McDowell.....              | 33 |
| 1.7.3 Poder.....  | 37 |
| Capítulo 2. La casa: una construcción a partir del poder.....           | 39 |
| 2.1 Familia y relaciones de poder.....                                  | 39 |
| 2.1.1 Salomón Seligson: paternidad y <i>hard power</i> .....            | 39 |
| 2.1.2 María Berenfeld: maternidad y <i>soft power</i> .....             | 43 |
| 2.1.3 Matrimonio: Salomón y María.....                                  | 46 |
| 2.2 Lugar y poder.....  | 50 |
| 2.2.1 Casa: un lugar dinámico.....                                      | 51 |
| 2.2.2 Graishland.....   | 51 |
| 2.2.3 Traslado: la playa.....   | 55 |

|   |    |
|---|----|
| 2.3 Esther y Silvia Seligson: diferencias y transgresión..... | 57 |
| 2.4 Esther Seligson: una idea falsa de la felicidad.....      | 60 |
| Capítulo 3. Los viajes como una forma de transgresión.....    | 64 |
| 3.1 Hogar y transgresión.....                                 | 64 |
| 3.1.1 Espacio doméstico.....                                  | 65 |
| 3.1.2 Esther Seligson y el espacio doméstico.....             | 66 |
| 3.2 Traslados: viajes.....                                    | 70 |
| 3.2.1 España, la sexualidad y el amor.....                    | 74 |
| 3.3 Jerusalén, Israel.....                                    | 82 |
| 3.3.1 Amistad: lugar para el empoderamiento.....              | 87 |
| Conclusiones.....   | 92 |
| Obras citadas.....  | 96 |

Se trata, pues, solamente, de intentar con palabras no pasar inadvertido.

Benito Taibo

su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo, *Amor constante, más allá de la muerte*

## Introducción

La autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010) fue el último libro que escribió Esther Seligson antes de morir y se publicó al año siguiente de su deceso. En él retomó fragmentos de sus diarios personales y de las cartas que nunca envió para contar su vida a través de una peculiar manera de contar las cosas, además creó un sentimiento de cercanía y empatía que acompañan al lector a lo largo de todo el libro.

Una característica de esta obra es que no retoma únicamente a Esther, sino también la historia de quienes la rodearon porque esas relaciones tuvieron un papel muy importante e influyeron desde la niñez hasta la vida adulta de Seligson. Por lo que en sus páginas se introduce a su madre María, su padre Salomón y su hermana Silvia, y aunque se mencionan a otras personas, en ninguna se profundiza tanto como en los integrantes de la familia Seligson, cuyas dinámicas conflictivas orillaron a Esther a huir para no volver a vivir los abusos que en su casa paterna sufrió.

Por ello abordaré *Todo aquí es polvo* (2010) desde la teoría de la Geopolítica, porque esta perspectiva me permitirá analizar los espacios y las relaciones de poder que existen dentro de la obra, así como las interacciones humanas que retomó la escritora a lo largo de su narración. Con esta teoría, además, me será posible analizar los traslados y cambios de lugares que Seligson hizo al salir de casa de sus padres y, posteriormente, de su casa conyugal, así como los viajes que realizó a España e Israel y que forman un capítulo muy importante en su autobiografía.

Esta tesis se divide en tres capítulos, el primero se titula “Esther Seligson y su camino en la Literatura mexicana” y se compone de apartados donde abordaré el contexto literario en México en el que publicó su obra, así como a las autoras contemporáneas a Seligson. Por otro lado, presentaré las investigaciones que preceden a este análisis, entre las

cuales hay artículos y tesis que abarcaron la narrativa y poesía de Esther de forma general y otros que, al igual que aquí, se centraron únicamente en la autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010).

Concluiré el primer capítulo con el marco teórico que utilizaré para sustentar mi interpretación. En él escribiré sobre los antecedentes de la Geopolítica y su desarrollo como teoría a través de la historia, así mismo, desglosaré los conceptos de geocultura, lugar y poder a partir de los autores Immanuel Wallerstein, John Agnew, David Harvey y Linda McDowell, respectivamente.

El segundo capítulo es “La casa: una construcción a partir del poder” y en éste analizaré la relación de poder entre la familia nuclear en el espacio que compartieron: su casa. Retomaré dos conceptos clave, el *hard power* y *soft power* y su influencia en el matrimonio de los padres de Esther, Salomón y María, los cuales ejercieron poder y sumisión sobre ella y su hermana, violencia que intervino en la percepción de opresión que toda la familia tuvo dentro su hogar. También estudiaré la casa como un lugar dinámico en el que Seligson y Silvia (su hermana) inventaron el país imaginario *Graishland* al que iban sin salir de su habitación y donde ellas pudieron invertir los roles de sumisión y tomar el poder.

Así mismo, en este capítulo abordaré las vacaciones familiares en la playa de Acapulco y analizaré las alteraciones en la relación de poder padres e hijas para argumentar que el espacio desde el que se enunciaron los sujetos de la obra modificó las dinámicas entre ellos, razón por la que Esther abandonó su casa a los diecinueve años de edad para tomar las riendas de su vida.

El último capítulo de esta tesis, “Los viajes como una forma de transgresión”, hablaré de porqué los lugares están sexuados y cómo esto dividió en función del género los



espacios habitables para las mujeres y hombres, situación que Esther Seligson también vivió según lo que dejó ver en su autobiografía. En el caso de Seligson, aquella repartición espacial la sometió en su casa conyugal hasta que decidió transgredirla y enunciarse desde espacios abiertos, por lo que analizaré la importancia y repercusión que tuvieron los viajes que realizó a España y Jerusalén en su empoderamiento hacia el final de su obra.

A lo largo de estos capítulos el propósito es demostrar a partir de la Geopolítica que los espacios de la obra *Todo aquí es polvo* (2010) son importantes porque implicaron poder cuando hubo actividad humana en ellos, por ejemplo, en la casa donde creció Esther hubo relaciones en las que se ejerció sumisión y violencia a causa del poder que su padre tuvo sobre su familia, pero eso cambió en el momento en que se trasladaban a un lugar diferente y geográficamente fuera de la casa. Por otro lado, con este análisis también demostraré que los lugares de la obra son dinámicos gracias a traslados imaginarios como *Graishland* o traslados físicos como las vacaciones en la playa.

Esto introduce, también, la relevancia que tuvo para los personajes en la autobiografía el hecho de enunciarse desde espacios diferentes a la casa, motivo que llevó a Esther a emprender viajes por el todo el mundo que la posicionaron como una mujer transgresora que decidió conscientemente tomar el riesgo de enfrentarse al mundo exterior como resistencia a la violencia de su casa paterna y marital.

Ahora bien, es pertinente hacer unas aclaraciones antes de adentrarme propiamente en el análisis de esta tesis. Al referirme a Esther Seligson o cualquier otro personaje (madre, padre, hermana, etcétera), a los espacios domésticos como la casa o a los públicos como la playa e incluso a otros países como Israel o España, así como a los traslados, me estoy remitiendo a la construcción simbólica de éstos dentro de la autobiografía. Es decir, el análisis de esta tesis se basa en la interpretación que Seligson hizo de su propia vida y de

la de los demás, la cual dista de la verdad absoluta de la realidad, pues es una mirada subjetiva que nos ofrece la perspectiva de Seligson.

Si bien es cierto que los hechos y los espacios parten de una experiencia empírica de la escritora, al momento de plasmarlos en su autobiografía pasan a formar parte de un espacio ficcional, incluyéndola a ella. Por lo tanto, esta investigación hace afirmaciones sobre *Todo aquí es polvo* (2010), más no sobre la totalidad de la vida de Esther Seligson que, además, la escritora no compartió sino solo fragmentos de ella a través de su libro.

Finalmente, este es un análisis literario que parte de la escritura, por lo que los espacios y relaciones de poder que a continuación analizaré los retomo como una construcción que la misma Esther hizo dentro del libro, pues es parto de la información verificable que éste brinda para evitar caer en generalizaciones.

## Capítulo 1

### Esther Seligson y su camino en la Literatura mexicana

En el presente capítulo desarrollaré los antecedentes de esta investigación, en los cuales introduciré a Esther Seligson, sus aportes literarios y el período de la literatura mexicana en el que se insertó; así mismo, hablaré del papel de la Literatura como texto social y espacio ideológico y su vínculo con la geocultura. También ahondaré sobre la Geopolítica y daré un breve panorama de su historia y delimitación como ciencia. Finalmente, recopilaré los estudios previos que se han hecho sobre mi objeto de estudio *Todo aquí es polvo* (2010).

#### 1.1 Esther Seligson

Esther Seligson fue una escritora, poeta, traductora y ensayista que nació el 25 de octubre de 1941 en la Ciudad de México. En su vida académica la primera carrera que cursó fue Química en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México y posteriormente se formó como literata en la carrera de Letras Francesas e Hispánicas en la misma universidad. Más tarde estudió cultura judía en el Centre Universitaire d'Études Juives en París y en el Mahon Pardes de Jerusalén.

En cuanto a su carrera profesional, Esther fungió como becaria del Centro Mexicano de Escritores de los años 1969 a 1970 y fue miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del 2006 al 2009, así como maestra en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM por veinticinco años. También dio clases en el Centro de Estudios Hebraicos en México y diversos seminarios sobre judaísmo en diferentes partes del mundo.

Sus primeras publicaciones las hizo a los 24 años en la revista *Cuadernos del Viento* (1965) de Huberto Batis y su primer libro *Tras la ventana, un árbol* (1969) lo publicó a los 28 años, el cual fue una recopilación de sus cuentos. El total de sus obras se aproxima a una

veintena, entre la cuales está la novela *La morada en el tiempo* (1981), los volúmenes de poesía *Rescoldos* (2000), *Simiente* (2004), *Alba marina* (2005) y *Oración del retorno (tikun)* (2006); los ensayos *La fugacidad como método de escritura* (1989), *Escritura y el enigma de la otredad* (2000) y *Apuntes sobre Cioran* (2003); y los libros de ficción, *Sed de mar* (1987), *Indicios y quimeras* (1998), *Isomorfismos* (1991), *Hebras* (1996) y *Cicatrices* (2009).

Seligson también publicó sus textos en la revista literaria *Noaj* de Jerusalén y colaboró múltiples veces en la *Revista Mexicana de literatura* de Juan García Ponce, así mismo, ayudó a fundar y a promocionar la revista *Vuelta* de Octavio Paz, que posteriormente cambió su nombre a *Letras libres*. Además de la escritura, Esther tradujo a autores como Emmanuel Levinas, Emile Michel Cioran y Edmond Jabès y estudió las letras de Marcel Proust, Rainer Maria Rilke y Samuel Beckett. Gracias a su talento obtuvo reconocimientos como el Premio Xavier Villaurrutia en 1973 con su novela *Otros son los sueños* (1973), el Premio Magda Donato en 1989 con su libro *Luz de dos* (1978) y el Premio Bellas Artes de Narrativa Colima para Obra Publicada en 2011 por su obra póstuma *Todo aquí es polvo* (2010), la cual es el objeto de estudio de esta investigación.

Esther Seligson terminó aquel libro tres semanas antes de morir y en él escribió su autobiografía a través de recuerdos, fragmentos de sus diarios personales, cartas y relatos cuyo resultado fue un mosaico de su experiencia en este mundo. En su obra dio a conocer detalles de su vida personal que nunca antes contó en entrevistas, por ejemplo la historia de su padre Salomón y sus tíos, quienes dejaron su país de origen desde muy temprana edad para buscar refugio en México y Estados Unidos de América, ya que al ser judíos su vida peligró con el ascenso de Hitler y la amenaza de la Segunda Guerra Mundial. También contó que nunca conoció a sus abuelos paternos porque murieron en campos de

concentración, mientras que sus abuelos maternos, también judíos, sí lograron emigrar de Europa para asentarse en la Ciudad de México. Estos datos son relevantes porque dan a conocer los hechos históricos que desencadenaron que Esther naciera en México, donde su religión judía y las costumbres extranjeras que heredó de su ascendencia influyeron en su experiencia con el mundo y en su identidad como escritora.

Después de que emprendió varios viajes a España, el Tíbet, a la India, Portugal, Israel, entre otros países, regresó a México donde murió inesperadamente por un infarto el 8 de febrero de 2010 a la edad de 68 años. La noticia se dio a conocer públicamente en el portal *Crónica* un día posterior a su fallecimiento y seis días después Elena Poniatowska escribió para el periódico *La Jornada* (2010) en memoria a su gran amiga y colega Esther Seligson lo siguiente:

A Esther Seligson le interesaba el misticismo, las mitologías y los rituales, las leyendas y los antiguos misterios que también llevó a su literatura. No le preocupaba que sus libros fueran complejos o difíciles. Pedía al lector un esfuerzo, pretendía crear un lector sabio como ella, que la entendiera y se identificara con sus pasiones. Quería que quien la leyera supiera de qué estaba hablando. Sus lectores no podían ser aquellos que esperan a que el escritor les ponga todo sobre la mesa. (par. 5)

Con sus palabras, Poniatowska describió a la perfección la esencia literaria de Seligson, cuya escritura es única y compleja a partes iguales; esto la llevó a ser considerada dentro del gremio literario como una escritora de “culto” (Sandra Lorenzano, 2010) y de difícil acceso ya que Esther decidió publicar la mayoría de sus novelas y poemarios en editoriales independientes cuyo tiraje no fue masivo, por ejemplo Bruguera.

En la actualidad, Esther Seligson es recordada como una escritora muy completa que incursionó en el cuento, lírica, crítica teatral, entre otros, y cuyo aporte es trascendental porque en su escritura logró jugar con las líneas que diferencian a la novela, la poesía y el ensayo, ofreciendo obras profundas e interesantes en las que resalta la peculiar mezcla entre la cultura mexicana y la religión judía que moldearon su persona. Así mismo, la ensayista Adriana González Mateos señaló que “En cuanto a las aportaciones literarias [...] Seligson será recordada por ser la traductora al español de la obra del escritor de origen rumano Emil Coiran” (par. 5), una de las tareas más reconocidas de Esther entre el gremio literario.

## **1.2 Contexto literario y autoras contemporáneas de Esther Seligson**

Seligson comenzó a publicar a partir del año 1965 en adelante, por lo que durante la década de los setenta ya figuraba en el gremio literario. En esa misma década, de acuerdo con Seymour Menton en *Las cuentistas mexicanas en la época feminista, 1970-1988* (1990), el movimiento feminista cobró mucha fuerza en la literatura mexicana y se llevaron a cabo congresos, así como publicaciones de antologías y estudios críticos con esta perspectiva para rescatar y revalorizar la literatura escrita por mujeres y darles más peso a las nuevas autoras, generación en la que Esther se incluyó. Menton apuntó que la aparición de una cantidad considerable de escritoras se debió al movimiento internacional pro-liberación de la mujer, el cual abogó por el trato igualitario en la educación, en el trabajo, en el matrimonio y en la vida sexual. Paralelo a ello se dio el auge de los teóricos estructuralistas y postestructuralistas, lo que desencadenó “[...] una serie de teóricas que tratan de explicar la cantidad relativamente pequeña de mujeres que figuran en las historias de la literatura” (Menton 367), en otras palabras, gracias al movimiento feminista el mundo literario sufrió cambios a favor de las escritoras mexicanas, lo cual impactó posteriormente

en la integración de más mujeres dentro del ámbito y aunque fueron pocas y el proceso fue lento, el cambio no dejó de tomar fuerza.

Las teóricas atribuyeron la escases de autoras a las condiciones desfavorables que vivieron las mujeres en el siglo XX, mientras que otras culparon a los criterios estéticos establecidos por lo críticos hombres y propusieron crear nuevos parámetros no sexistas que sí permitieran apreciar la literatura femenina. No obstante, hubo otras teóricas que no concordaron con aquella propuesta como Sara Sefchovich, quien escribió en *Mujeres en espejo* (1983) lo siguiente:

No se trata de hacer una crítica literaria particularista que justifique cualquier escrito de mujeres por el hecho de serlo, pues en el análisis, como en el placer de la lectura, no hay masculino ni femenino, negro ni blanco, sino buena literatura... En este caso, como en muchos otros que se requiere reivindicar (la negritud, el tercermundismo, el exilio) no hay “un nosotras las mujeres”: hay buena y hay mala literatura y no podemos permitirnos la complacencia. (citado en Menton 367)

Como en todos los casos, las opiniones fueron diversas y esto nutrió de perspectivas diferentes el problema al que se enfrentaron las mujeres en la literatura. Sin embargo, fue una verdad innegable que en los años setenta, y a lo largo de toda la historia, las escritoras no tuvieron las mismas oportunidades tanto en su vida privada como en los criterios estéticos de la Academia.

Debido a esta situación, entre 1946 y 1969, antes de la mencionada pro-liberación de la mujer, casi no se habían incluido cuentistas femeninas en las antologías de cuento mexicano publicadas por José Mancisidor, Luis Leal y Emmanuel Carballo, e incluso a pesar de “las mayores oportunidades proporcionadas a las mujeres como consecuencia de la Revolución” (Menton 367) muy pocas se dedicaron de tiempo completo a la escritura antes

de la década de los años cincuenta, misma en la que se dio el auge del cuento en Hispanoamérica. Las mujeres que comenzaron a publicarse eran poquísimas y de acuerdo con Menton (1990), éstas fueron algunas: Guadalupe Dueñas, Carmen Rosenzweig, Elena Garro, Emma Dolujanooff, Elena Poniatowska, Carmen Báez, Nellie Campobello.

No obstante, el hecho de que las mujeres en teoría tuvieron la oportunidad de ser publicadas, la realidad es que en su día a día se enfrentaron a obstáculos que los críticos literarios no tomaron en cuenta, pues no bastó con “tener el permiso” de escribir si ignoraban brechas como la clase social, el género, la etnia, entre otras. Es por ello que en las antologías aparecían, por ejemplo, sólo cuatro mujeres ante dieciséis hombres o una entre diecisiete, como fue el caso de Margarita Dalton y Esther Seligson, quienes fueron las dos únicas literatas en la antología *Onda y escritura en México* (1971) de la escritora y crítica feminista Margo Glantz.

Por otro lado y como podemos deducir por la información anterior, entre las contemporáneas de Seligson estuvo Margarita Dalton, quien nació en 1943 en la Ciudad de México y vive hasta la actualidad. Ella fue una cuentista, novelista, investigadora, historiadora, profesora y activista feminista; entre sus obras se encuentran *Las presidentas municipales de Oaxaca y los usos y Costumbres* (2003), *Breve Historia de Oaxaca* (2004) y *Políticas dirigidas a las mujeres y mujeres políticas: Espacio de transición hacia la democracia* (2005), por mencionar solo algunas. También figuró María Luisa Mendoza que vivió de 1931 a 2018 y fue una mujer mexicana que incursionó en el periodismo, en la televisión, la escritura creativa y la política. En sus publicaciones podemos encontrar el cuento titulado “Ojos de papel volando” (1985) que junto con sus demás textos demostró una escritura que se distinguió por “una mayor complejidad estructural, un estilo



neobarroco” (Menton 70); así mismo, en sus historias tendió a abordar situaciones y actitudes de mujeres vinculadas con el sexo.

La escritora francesa Elena Poniatowska nacida en 1932 y activa hasta la actualidad, además de ser contemporánea a Esther Seligson, fue su íntima amiga. Poniatowska se destacó por sus crónicas como *La noche de Tlatelolco* (1970) y *Fuerte es el silencio* (1980), pero también resaltó por sus cuentos y los reunió en dos tomos: *Lilus Kikus* (1954) y *De noche vienes* (1979), los cuales presentan una gran variedad estilística y temática. Algunos de aquellos cuentos tienen un enfoque feminista hacia las relaciones entre hombres y mujeres; otros más hablan de la convivencia de mujeres ricas con sus criadas (Menton 369).

Seymour Menton distinguió a otras tres cuentistas mexicanas cuyos periodos de vida y producción literaria también son paralelos a la de Esther Seligson. Entre estas autoras está María Luisa Puga (1936) que publicó *Las posibilidades del odio* (1978), este resultó extraño para la literatura de ese entonces porque los cuentos que lo conforman están ambientados en Nairobi y en Mombasa para reflejar de qué manera pensó y vivió la gente explotada de esas ciudades. Más tarde publicó *Accidentes* (1981) donde experimentó con la estructura y su estilística.

La segunda fue Beatriz Espejo (1938) quien publicó veintiún cuentos en *Muros de azogue* (1979), los cuales son interesantes gracias a su variedad en extensión y tema. Entre aquellos cuentos se encuentra uno en particular que aborda el suicidio de una mujer debido a su hartazgo de ser vista únicamente como un objeto sexual; mientras que los demás se caracterizan por tener un estilo más costumbrista. De acuerdo con Menton (1990), “La última visita de la tía Mercedes” es el cuento mejor logrado de esta escritora.

Por último, Ethel Krauze (1954), literata que publicó los tomos *Intermedio para mujeres* (1982) y *El lunes te amaré* (1987), los cuales la establecieron como “la portavoz de

la nueva mujer liberada” (Menton 71). En la primera publicación abordó el contexto de una familia rica donde predomina el sexismo al exponer los deseos del padre por querer educar a su hijo varón diferente a sus hijas. En la segunda publicación contó los problemas de la mujer entre el matrimonio y el amor ilícito.

### 1.3 Estudios sobre la obra de Esther Seligson

Después de una larga búsqueda en sitios web y diversas bibliotecas digitales, incluida la Biblioteca BUAP, encontré seis trabajos entre los cuales hay tesis y artículos, mismos que abordaré de lo general a lo particular, es decir, de aquellos que abarcan toda la obra de la escritora a los que se centran únicamente en su libro *Todo aquí es polvo* (2010).

En primer lugar se sitúa la tesis *La reescritura del mito en la narrativa de Esther Seligson* (2014), escrita por Karla L. Marrufo Huchim y dirigida por la Dra. Esther Hernández Palacios Mirón; dicha tesis fue escrita para obtener el Título de Doctora en Literatura Hispanoamericana por el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana. En la introducción y primer capítulo de la tesis hay una detallada presentación de la obra de Esther Seligson, tanto poética como narrativa y ensayística, donde Marrufo hizo hincapié en las características de flexibilidad y apertura que tuvo Seligson en su forma de escribir, pero sobre todo en la experimentación “al diálogo con literaturas, filosofías y religiones de otras latitudes, sin circunscribirse sólo a una y, desde luego, como una obra siempre con miras a entrar en contacto con un lector sensible a estas cualidades” (Marrufo 211), esta afirmación es compartida por los críticos literarios y lectoras de Esther.

En segundo capítulo, Marrufo argumentó que “memoria y palabra” (212) se representaron a través de una perspectiva mítica en los cuentos y novelas de la escritora y

también afirmó que su narrativa se vio influenciada por los mitos clásicos. A manera de conclusión, la autora de la tesis escribió:

[...] insistí a lo largo de este trabajo en que sí hay una veta judía, una veta feminista y una clara representación de la mujer Seligson, pero no es lo único; son sólo partes de una gran obra también concebida como una gran collage de historias, tradiciones, facetas, referentes, discursos y creencias, compatibles con una búsqueda tan personal como relevante para todos los seres humanos sensibles que en algún punto se han embarcado en una exploración espiritual. (213)

Marrufo observó la versatilidad de Esther en cuanto a su escritura y demostró que el rasgo lírico estuvo presente no solo en la poesía de la escritora, sino también en sus cuentos, novelas e incluso en su autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010). Y si bien durante su vida Seligson no se autodenominó feminista y renegó por un tiempo de su religión, Marrufo sí le adjudicó una perspectiva en pro de las mujeres y la identificó con el judaísmo, como se aprecia en la cita anterior. Así mismo, después de explorar a grandes rasgos la literatura de Seligson, la tesista afirmó que, tanto en la escritora como en las historias que escribió, convergieron un sinnúmero de perspectivas, pensamientos y transgresiones, resultado del contexto en que Esther se desarrolló.

Otro artículo donde se aborda en general la literatura de Esther es “Figuraciones y fulguraciones mexicanas en textos de Esther Seligson” (2018), escrito por Leonardo Senkman; el cual forma parte de la revista *México Interdisciplinario*, editada por Jacobo Sefamí y Matthias Lhmann. Senkman comenzó por aclarar el propósito de su texto de la siguiente manera:

Elijo el texto ya clásico, “Las batallas en el desierto”, de José Emilio Pacheco (1980), aparecido en el suplemento cultural de *Unomásuno* para contrastar las

profundas diferencias en la representación del barrio de la Colonia Roma de su infancia respecto de algunas figuraciones del barrio de la Colonia Condesa donde Esther Seligson vivió en los mismos años su infancia y adolescencia. (Senkman 100)

Y de esta manera el autor, a lo largo de la primera parte del artículo, dejó claro que para Carlos, personaje de Pacheco, las descripciones que hizo de los espacios difieren de las de Seligson. En las historias de la escritora los lugares se construyeron a través de sus memorias y recuerdos, de las vivencias que tuvo en ellos a lo largo de su infancia y no de descripciones literales donde mencionó cómo se veía o qué había físicamente en su colonia; no se detuvo en las fachadas de los edificios, los cines, entre otras cosas, pero sí dejó ver las costumbres judías que su familia practicó.

Más adelante, Senkman dejó a un lado a Pacheco para centrarse en Seligson y explorar rápidamente los contextos en los que se desarrollaron los padres de ella: Salomón, el papá, se dedicó a trabajar en su local de joyas y relojes ubicado en el centro de la ciudad de México mientras que María, la mamá, concurrió lugares dedicados a la recreación como los teatros y museos. Conforme avanzó el artículo, Senkman detalló algunos sucesos importantes de la vida de la escritora y su familia en general para dar un contexto de dónde provienen, puesto que no son de ascendencia mexicana. El adjetivo con el que el autor se refirió a ellos fue “inmigrantes” (5) y en su artículo eso pareció ser importante porque influyó en la manera en que Esther y su familia vieron a México. Para cerrar su análisis, Senkman escribió lo siguiente:

Las figuraciones de México en la obra de Esther Seligson invitan a ser leídas ajenas completamente a las representaciones literarias del barrio en el Distrito Federal, o de intentos discursivos de poetizar sus calles y espacios públicos donde habitan

heterogéneas y también diferenciadas comunidades de origen inmigratorio como la judía. Sus entrañables girones memoriosos sobre la Colonia Condesa son refractarios tanto a una cartografía urbana como asimismo a un relato étnico de barrio judío. (Senkman 10)

El autor afirmó que Esther Seligson no describió su entorno a través de lo que vio sino de lo que sucedió ahí, razón por la que Senkman escribió que los recuerdos de la escritora pueden ser un relato étnico de la comunidad a la que ella y su familia pertenecieron como judíos que rehicieron su vida en el exilio en México.

De ahora en adelante me centraré en los análisis cuyo objeto de estudio es exclusivamente *Todo aquí es polvo* (2010), como el artículo de Luz Elena Zamudio Rodríguez “Genealogías en *Todo aquí es polvo* de Esther Seligson. Lectura a partir de los epígrafes” (2013), que forma parte de *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias* (Núm. 13), editada por la Universidad de Sonora. En este artículo Zamudio ofreció una aproximación a la novela a través de los títulos y epígrafes, específicamente los que conforman la primera parte del libro. La autora partió del planteamiento de Gerard Genette donde afirmó que “el paratexto, bajo todas sus formas, es un discurso fundamentalmente heterónimo, auxiliar, al servicio de otra cosa que constituye su razón de ser: el texto” (citado en 240), para respaldar por qué los títulos y epígrafes a pesar de ser aparentemente irrelevantes, influyen en el lector de manera consciente o inconsciente, preparándolo para lo que vino después, ya que forman una especie de preámbulo.

Zamudio transcribió los primeros tres epígrafes de la autobiografía y los desarrolló para interpretarlos e incluso vincularlos con otras obras de Seligson, pues al parecer siguió un patrón en algunas palabras específicas que utilizó en *Todo aquí es polvo* (2010) y otras novelas suyas como *A campo traviesa* (2005) o *Apuntes sobre E. M. Cioran* (2003). Así

mismo, la autora afirmó lo siguiente sobre aquellos epígrafes: “El contenido [...] presagia un texto autobiográfico, cuyo pacto por parte del lector convierte a este en testigo de los recuerdos que revive en un momento límite su narradora, quien a veces trata de explicarse algunas de las experiencias que le han quedado guardadas en la memoria” (243), con lo cual recalcó que, en efecto, los epígrafes dan una idea al lector sobre lo que el capítulo aborda.

Las interpretaciones las retomó desde una perspectiva simbólica y las asoció con citas específicas del libro para demostrar que los epígrafes tienen un significado más allá de lo literario y que guardan una estrecha relación con la convivencia que tuvo Esther Seligson con su familia nuclear, además de que cumplen la función de presentar al padre, la madre y la hermana, por lo que ninguna palabra está fuera de lugar en la novela de Seligson. Finalmente, Zamudio terminó su artículo con una invitación a profundizar la perspectiva que en él ofreció.

María Esther Castillo García también abordó la autobiografía en su artículo “La errancia interior en *Todo aquí es polvo* de Esther Seligson” (2018), en donde la autora explicó que “El libro se convierte en el espacio en donde la autora desentraña un yo vinculado al pasado y un yo emancipado y consciente, cuando puede desbrozar las situaciones vividas para poder expresarlas mediante la escritura poética” (Castillo 88), por lo que la autora interpretó el libro como un lugar en el que Esther al verse así misma en retrospectiva pudo escribir lo que vivió en diferentes etapas.

Castillo hizo un recorrido de la obra a grandes rasgos para explicar por qué Esther actuó de la forma en que lo hizo cuando fue adulta y afirma: «El “síndrome Seligson” orienta una identidad que se forja en el contexto familiar, pero también en el cultural» (98), es por eso que también analizó los papeles de la madre y la hermana, pero a diferencia de

los dos artículos pasados, en este sí figuran los hijos de Seligson, su esposo y amigas.

Castillo retomó a estas personas para argumentar que la experiencia que tuvo Esther con cada una repercutió en ella y lo reflejó en su libro.

El texto no propone un análisis como tal, pero la autora llegó a la conclusión de que la autobiografía de Esther estuvo influenciada por la poesía y que su escritura, además, dejó ver que compartió una estirpe con autoras mexicanas que al igual que ella vivieron en una ambivalencia entre el judaísmo y la mexicanidad.

La penúltima investigación es el artículo “Todo aquí es polvo: *The self as an echo of multiple voices*” (2018), escrito por Martha Elena Munguía Zatarain y que forma parte de la revista *Signos Literarios* (Vol. XIV, No. 17) de la Universidad Veracruzana. En él, Munguía definió su punto de partida de la siguiente manera: “Se analiza cómo se conforma este texto ambiguo, aparentemente afiliado a la tradición autobiográfica, pero ubicado más en los intersticios de lo lírico que de lo narrativo, que transgrede muchas de las convenciones del género sin renunciar del todo a él” (2); como leemos, la autora compartió la idea de que la poesía es importante en la composición de la obra de Esther y también reconoció que es justamente aquello lo que evitó que se encasillara en un solo género y rompiera con el canon de la autobiografía al mezclarla con lo lírico.

Además, este es el primer artículo en el que su autora tomó en cuenta los viajes que hizo Seligson: “El viaje en *Todo aquí es polvo* es, con toda seguridad, el punto de partida en la búsqueda del yo. Seligson sale a los caminos, transita por las calles de Lisboa, de Jerusalén, de la India, de Madrid, con la esperanza de reconocerse y acaso restaurar un orden resquebrajado” (Munguía 18), acto que tomó como transgresor ya que vio a Esther como una mujer que fue más allá de lo previamente dicho en todo sentido al dejar atrás a su

marido, hijos y a su casa familiar, esto se reflejó en su vida y en la misma composición de la obra. Munguía concluyó con la siguiente afirmación sobre la autobiografía:

En el esfuerzo por ponerle nombre a lo antes no dicho, la escritura autobiográfica de Seligson linda con lo confesional, pero arriba a lo literario por la vía de las citas y las referencias; apela al tono de lo lírico para encontrarse con un oyente empático; decide distanciarse de lo novelesco, de los afanes por armar una trama cronológica ligada a la temporalidad histórica porque no intenta construir una ficción verosímil. (Munguía 22)

El análisis dejó en claro por qué Esther Seligson fue más allá del canon literario al alterar la estructura hasta entonces conocida de la autobiografía, pues mezcló diferentes maneras de escribir y utilizó el recuerdo para construir su narrativa.

Por último, se encuentra la tesis titulada *La autobiografía Todo aquí es polvo: una escritura contra la muerte* (2019), por Karen González Cabrera y dirigida por la Doctora L. Claudia Gutiérrez Piña para obtener el grado de Maestra en Literatura Hispanoamericana en la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad de Guanajuato. González direccionó su análisis hacia un estudio sobre cómo esta obra fue un caso particular de autobiografía que en México no se había visto antes: “En este caso se trata de una publicación individual y que se gesta en los últimos años de vida de la autora, a la manera tradicional, aunque estructuralmente opera también una serie de rupturas respecto al modelo que May y Lejeune indican componen una autobiografía clásica” (38). De esta manera, la autora prosiguió con su tesis al contextualizar el libro de Seligson.

Otro aspecto que retomó González fue el papel de los recuerdos: “Así, vemos que en la autobiografía la memoria tiene un papel principal, y es también la contenedora de una declaración poética: la pretensión de contener instantes de la memoria en el texto. Por ello



en toda su obra hay una pretensión vital por el tiempo, por el regreso a las improntas de la infancia y la juventud [...]” (125), parte muy importante, de acuerdo con la autora, en la construcción de la autobiografía y razón por la que Esther condujo a través de éstos el hilo de su historia.

En el resto de la tesis González tocó temas como el suicidio del hijo de Esther, la poética, el olvido, entre otros, para cerrar la investigación al afirmar que *Todo aquí es polvo* (2010) se posicionó como una obra experimental en la que convergieron los géneros literarios, poéticos, narrativos y reflexivos, razón por la que Seligson cruzó pensamientos filosóficos, míticos, religiosos, etcétera. Así mismo, la escritora marcó un precedente para una nueva forma de escribir autobiografías mexicanas donde se refleje un propio estilo fuera de las convenciones.

Si bien cada artículo y tesis tienen en su composición una complejidad única, no abarqué a detalle éstos ya que mi propósito fue dar una contextualización sobre los estudios que preceden al mío, mas no ahondar en cada uno ya que eso desviaría el propósito principal de este apartado. No obstante, es importante conocer las investigaciones previas a esta porque en ellas se comienzan a atisbar propuestas teóricas que comparten algunas aristas con esta tesis, como el artículo de Leonardo Senkman que retomó el espacio físico que ocupó Esther Seligson, o el análisis de Martha Elena Munguía Zatarain donde denominó los viajes de la escritora como la pieza central en el autodescubrimiento en *Todo aquí es polvo* (2010).

De esta manera, los antecedentes trazan un nuevo camino aunque poco explorado sobre la autobiografía de Seligson, donde se mencionan conceptos como el espacio aunque sin profundizar tanto en ellos porque no es el propósito principal, motivo por el que los objetivos de esta tesis proponen analizar con detenimiento no solo el espacio en el que

Seligson se desarrolló en vida, sino también implicaciones como el poder, los traslados, la subalternidad y la transgresión.

#### **1.4 Sinopsis de *Todo aquí es polvo***

La autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010), la cual cuenta con una única edición publicada en octubre de 2010 en la editorial independiente Bruguera. Esther Seligson dividió su libro en cuatro partes; en la primera introdujo a quienes fueron sus padres y hermana y les dedicó un subapartado a cada uno. La primera persona de quien habló fue su madre María, a quien describió como una mujer con “un alma traviesa, perezosa y con una insaciable curiosidad...” (Seligson 17), sin embargo, debido al difícil matrimonio que mantuvo con su esposo Salomón, la vida de María se vio llena de altibajos a los que intentó sobreponerse. No obstante, afirmó Esther, el verdadero descanso a los problemas que tuvo en vida lo encontró después de la muerte: “[...] libre, libre por fin de cualquier atadura, tal como lo vio. Nada lo opacó la luminosidad húmeda, suave, el resplandor con el que su Ángel Custodio nos consolaba a todos por igual bajo sus alas...” (Seligson 25). Esta cita resulta sumamente delicada y reveladora si consideramos que la muerte fue la única manera en que María consiguió trascender a la asfixia de su vida.

Posteriormente habló de su hermana Silvia y la describió así: “tienes la piel de origami, de pétalos manchados, suaves y olorosos, el cabello sortijas de azabache te brilla más que los ojos o el milagro de una sonrisa” (Seligson 28). Con ella tuvo una relación complicada desde su niñez y con el pasar del tiempo se distanciaron, por lo que en el apartado que le dedicó, Seligson tomó la oportunidad para hablar de las traiciones de Silvia y aun así admitir que la extrañó.

Esta primera parte la terminó narrando la vida de Salomón, el padre. De él dio datos generales sobre su juventud y de cómo el exilio de su tierra, debido a la Segunda Guerra

Mundial, lo llevó a ser una persona fría, distante y dura con su familia, lo que desencadenó un ambiente tenso: “[...] no tuvo pudor en proyectar sobre nosotras su luna ennegrecida y camorrista” (Seligson 42), hecho que marcó para siempre a Esther.

En la segunda parte abordó la manera en que recordó su infancia que, a pesar de los malos ratos que vivió, la evocó con momentos alegres a los que llamó *instants of being*, cuyo concepto retomó de Virginia Woolf (Seligson 74). A partir de esta parte del libro comenzó a mencionar a personas de su vida adulta como sus hijos Leo, Adrián y nietas, además de hablar en retrospectiva de lo que la felicidad significó para ella.

En la tercera parte se adentró más en su vida amorosa y relató cómo fueron sus “grandes amores” (Seligson 116) y el fracasado matrimonio que tuvo con el padre de sus dos hijos; por otra parte, escribió sobre las relaciones que mantuvo fuera del matrimonio, sobre todo la que tuvo con el *amor en su vida*.

Por último, Seligson retomó en la cuarta parte sus experiencias durante el tiempo que vivió en Jerusalén, España, Portugal, el Tíbet y la India, y comenzó aquel capítulo preguntándose a sí misma si a pesar de haber dejado todo atrás seguía prisionera (151). Así, relató cómo fue vivir en un país ajeno, rodeada de personas extranjeras igual que ella y su experiencia al apropiarse de nuevos espacios. Cabe señalar que aunque la autora relató etapas diferentes a lo largo de su vida, en todas estuvieron presentes los recuerdos de su madre y padre, pues la educación que recibió en su núcleo familiar la marcó permanentemente.

### **1.5 La literatura como espacio de enunciación**

La literatura, como todas las expresiones de arte, va más allá de publicar libros como resultado de un proceso creativo, ya que está inserta en un contexto social del cual no

se puede aislar. En el caso de *Todo aquí es polvo* (2010), la obra va más allá de solo una autobiografía que Esther Seligson escribió para recopilar sus memorias, sino que representó para ella un espacio de enunciación desde el cual tomó el poder con sus palabras.

A lo largo de la historia hasta el día de hoy, la Literatura cumple un papel importante en la sociedad a pesar de ser subestimada por considerarla ficticia y útil solo para el entretenimiento, sin embargo, sutilmente a través de ella se propagan ideologías que cumplen con un propósito más grande fuera de los libros. Un ejemplo de esto son las novelas de Latinoamérica del siglo XIX, las cuales al analizarlas se descubren las verdaderas intenciones de su discurso y de los mecanismos que empleó el Estado a través de ellas para reproducir e implementar un ideal de nacionalismo en la población que las consumió.

Al respecto, Wallerstein afirmó en su libro *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial* (1991) que no es casualidad este fenómeno y que, de hecho, tiene un nombre: geocultura. Ésta es, en palabras del autor, la otra cara de la moneda de la Geopolítica y se ha ayudado de la Literatura, y en general de los productos culturales, para cumplir sus objetivos políticos: «El término “cultura” [...] es sospechoso de funcionar como tapadera ideológica para justificar los intereses de algunos individuos [...] de cualquier grupo o sistema social en contra de los intereses de otros integrantes del mismo grupo» (Wallerstein 223). Por lo tanto, si la literatura es cultura, entonces toda expresión literaria es también un texto social.

Wallerstein fue puntual al dejar en claro que la cultura, y con ello la geocultura, es un arma de doble filo porque le sirve a quien ejerce el poder para legitimar la desigualdad de las relaciones sociales, y al mismo tiempo, los oprimidos encuentran en ella una forma de resistencia (267). Desde una perspectiva literaria, los libros pueden servirle al poder para

propagar ideologías cuestionables disfrazadas de verdades absolutas, pero por otro lado también tienen el potencial de ser un espacio de enunciación desde el que se lucha. Seligson, por su parte, en *Todo aquí es polvo* (2010) creó un espacio de poder y de enunciación que le permitió posicionarse por escrito en contra de todas las opresiones que la atravesaron como mujer: la maternidad abnegada, el ideal de buena esposa y cuidadora del hogar y en general de las expectativas que todos a su alrededor tuvieron sobre ella a costa de su integridad. Esta idea la desarrollaré a lo largo de la tesis, por lo que ahora no me detendré a explorarla a profundidad.

Emmanuel Wallerstein señaló que las personas encuentran en la cultura “un terreno de batalla alternativo en el que al fin la acción humana podría resultar eficaz” (23), que específicamente para Seligson ese terreno de batalla lo representó la escritura, como deja ver en este fragmento: “Tantas cartas, fragmentos, borradores, diarios, cascadas de palabras, sueños inconclusos, plegarias desgranadas, concordancias, desacuerdos, una infinita cosecha de palabras, palabras habladas, palabras escritas [...] Tres tercios de mi existencia existiendo entre palabras...” (138). Como leemos, las palabras, la escritura para Esther fue clave, incluso ella misma confesó en una entrevista para el periódico *El Universal* (2006) llevar siempre consigo una pluma y una libreta porque todo el tiempo estaba escribiendo.

Por otro lado, Wallerstein no negó sobre la Geocultura que “[...] no hace falta caer en el cinismo. El interés por la cultura representa la búsqueda de escapatorias al sistema existente, de salidas distintas a las panaceas clásicas que parecen haber fracasado. Así es como sostiene la actividad política...” (23), dicho de otra manera, la geocultura como espacio de resistencia, es decir, como una oportunidad de poner en entredicho lo normativo,

no es suficiente para hacer un cambio radical porque la opresión sigue existiendo, sin embargo, sí cumple con darle a las personas alternativas para transgredir.

Es por eso que para Esther Seligson a pesar de haber tomado la palabra a través de su obra, aun así se encontró con brechas y asimetrías en las relaciones de poder. Es verdad que su posición social la ayudó a acceder a la educación y posteriormente a entrar al gremio literario, pero eso no invalidó que en su camino se encontrara con situaciones que la pusieron en desventaja ya que, como leímos en el apartado del contexto literario de Seligson, la realidad fue que para las mujeres escritoras no fue suficiente con incluirlas dentro del canon porque no se tomaron en cuenta las desigualdades por la brecha de género en sus vidas personales y profesionales.

### **1.6 Orígenes y breve historia de la Geopolítica**

El eje teórico del que parte esta investigación es la Geopolítica, por ello en el presente apartado ahondaré sobre este concepto para delimitar su significado y hacer un breve recorrido por su historia. También abordaré a los teóricos que aportaron a su desarrollo, así como su influencia en países latinoamericanos.

De acuerdo con José Augusto Matallana, el pensamiento geopolítico tuvo sus orígenes en la Antigüedad y con el pasar de los siglos se transformó de acuerdo a los aportes de diferentes pensadores de distintas épocas y ambientes (56). El término “geopolítica” fue usado por primera vez por Rudolf Kjellen, en su texto “El estado como forma de vida” (1899), sin embargo, desde mucho antes de concretarse ya se hacían investigaciones al respecto. En los años setenta y ochenta, autores como Yves Lacoste definieron la Geopolítica como «una herramienta teórica de características especiales “que trata de las relaciones entre los fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas”» (citado en Cairo 6), lo cual permitió utilizar este enfoque a escala

internacional o regional siempre que se tratase de un razonamiento estratégico, pues la Geopolítica trabaja al servicio del poder.

Sin embargo, la Geopolítica adquirió una mala reputación cuando la Alemania nazi utilizó algunas de sus estrategias para darle racionalidad al Tercer Reich y a sus doctrinas expansionistas y racistas (Matallana 56-57). Aquello significó un daño para esta ciencia y la llevó a un “proceso de largo aletargamiento” (Cutrona 2) después de la Segunda Guerra Mundial, no obstante a partir de los años setenta el autor Henry Kissinger “puso de nuevo en circulación el término, aunque con un sentido un tanto genérico, aplicándolo a los aspectos globales de las relaciones internacionales” (citado en Cutrona 2).

Más tarde, John A. Agnew con su libro *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial* (1998) profundizó en los puntos débiles de los aportes que hasta ese momento habían hecho aquellos teóricos, e incluso renovó algunos conceptos, por lo que su texto “se enmarca en un proyecto más amplio que desde principios de los años noventa intenta abordar el estudio de la política mundial y, en particular, de los discursos geopolíticos desde una perspectiva postestructuralista” (Cairo 7). De esta manera, John Agnew se convirtió en un importante autor dentro de la Geopolítica crítica, término que se utilizó por primera vez en 1989 en la tesis doctoral de Gearóid Ó Tuathail.

### **1.6.1 Definición**

Como se advierte por su nombre, la Geopolítica es una ciencia asociada con la geografía y la política, pero también hace uso de la historia, la economía, la estrategia, factores sociales, etcétera. Para los escritores de la Geopolítica clásica, ésta tiene como base la teoría orgánica del Estado, la cual explica que el Estado-nación necesita de espacio geográfico y recursos para mantenerse vivo. Sin embargo, hay más Estados-naciones que compiten por los mismos recursos y espacio, creándose así una rivalidad cuyo sentido de

competencia es "Estados más fuertes devorando a los Estados más débiles, incorporándolos dentro de sus áreas de influencia" (citado en Matallana 56), es decir, el Estado más fuerte ejerce poder dominante sobre los demás.

Por otro lado, en el marco de lo contemporáneo, se estableció una visible relación entre política y estrategia y se sostiene que la "geopolítica es la relación entre poder político y geografía" (Matallana 57), además se crearon conceptos como geoestrategia y geodiplomacia. Todo ello se tomó en cuenta al momento de hacer planeamientos en la política exterior, pues se consideró al espacio geográfico como un determinante, a favor o en contra, de las relaciones de un Estado respecto a otros.

### **1.6.2 Geopolítica en Latinoamérica**

En Latinoamérica, la Geopolítica no se vio afectada después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que proliferaron los estudios entorno a ella en centros de producción intelectual alentados por distintos gobiernos (Cutrona 4). De esta manera, *La Escola Superior de Guerra* (ESG) en Brasil y el Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales (INSAR) en Argentina instauraron una tendencia en Sudamérica. Estos dos países fueron reconocidos internacionalmente gracias a que desarrollaron una auténtica escuela de pensamiento geopolítico.

De acuerdo con Sebastián Antoni Cutrona, entre los principales representantes de Brasil se encuentran: Mario Travassos, Lisyas Rodrigues, Ribeiro da Graca, Everardo Backheuser, Manoel Teixeira, por solo mencionar algunos. En el caso de Argentina están: Segundo Storni, Juan Domingo Perón, Justo Briano, Enrique Guglielmelli, Fernando Milia, entre otros.

### **1.7 Enfoque teórico**



A continuación presentaré la teoría y conceptos en los que me basaré para desarrollar el análisis de *Todo aquí es polvo* (2010) y daré una explicación general de los mismos para justificar por qué son útiles en esta investigación.

### **1.7.1 Geopolítica**

El enfoque teórico de este análisis parte de la definición de geopolítica que desarrolló John Agnew, quien en su libro *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial* (1998) propuso abordar esta ciencia desde una nueva postura que permitiera “el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial” (citado en Cairo 10), donde tales supuestos dejaron de ser fijos o inmutables para tornarse flexibles.

De esta manera, para cumplir los objetivos de mi investigación, la teoría de John Agnew es la más adecuada al buscar «situar otra vez en el centro de la Geopolítica a la gente, en vez de las “fuerzas de la naturaleza” que afirmaba la Geopolítica tradicional» (Agnew 14), lo cual es importante porque llevó al autor a reorientar y expandir conceptos de suma importancia como el *lugar*, que al verlo como factor político y social, se convierte en una herramienta central para el desarrollo de esta tesis.

### **1.7.2 Lugar: John Agnew, David Harvey, Linda McDowell**

El concepto de lugar lo abordaré desde tres autores cuyas teorías se complementan entre sí. El primero es John Agnew, para quien el papel del lugar no es un escenario estático, sino dinámico en todo proceso político, social y económico; entra en juego la presencia e interacción humana como un factor que diferencia al lugar del espacio, lo cual permite aterrizar la teoría geopolítica no solo al estudio de la “rivalidad entre las potencias

principales” (citado en Cairo 6), sino también en una escala más particular y cotidiana. Al respecto Heriberto Cairo Carou explicó que:

El espacio se conceptualiza como «un campo de acción o área en la que un grupo u organización [...] actúa», mientras que el lugar «representa el encuentro de la gente con otra gente y con las cosas en el espacio. Se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones». Si el espacio se mantiene unido gracias a imágenes cartográficas o determinadas narrativas (a menudo oficiales), el lugar es reafirmado cotidianamente. (9)

De esta manera, al lugar se le adjudicó un significado simbólico para las personas que día a día lo configuran, en otras palabras, es una construcción social histórica. Por lo tanto, esta noción que propuso John Agnew me servirá para abordar la naturaleza dinámica de los diferentes lugares que aparecen en mi objeto de estudio, así como para explicar por qué adquieren un determinado significado de acuerdo a factores como la presencia o ausencia humana. A partir del concepto de lugar, las acciones cotidianas entre Esther Seligson y su familia no fueron casualidad sino que tuvieron una razón de ser en favor del poder.

Para complementar lo anterior, también retomaré la perspectiva que David Harvey quien en su libro *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (2009) también hizo la diferenciación entre espacio y lugar, por lo que retomó las preguntas que planteó el autor Edward Casey para señalar la equívoca creencia de que el espacio precede al lugar: «¿Y si la idea misma de espacio fuera posterior a la idea de lugar, e incluso se derivase de ella? ¿Y si el conocimiento local [...] precediera al conocimiento espacial?» (citado en Harvey 209). A partir de esto, el lugar será el “el centro de la comprensión de nuestro mundo”

(Harvey 9) porque se relaciona directamente con la experiencia vivida, con la vida cotidiana de las personas.

Como observamos, cada vez se particulariza más el concepto de lugar, ya no hablamos obligatoriamente de una geografía transnacional, sino que hay una apertura a analizar espacios más delimitados. Harvey señaló que hay una serie de términos descriptivos relacionados con la noción de lugar que van de lo general como “Estado, ciudad, comunidad” (213), hasta lo particular como “pueblo, vecindario e incluso hogar” (213). Por otro lado, existen usos metafóricos de lugar que revelan un vínculo entre un espacio geográfico determinado y las emociones vividas en él. Para explicar mejor este punto, cito lo siguiente: «el dicho “en ningún lugar se está como en casa” pone de manifiesto el papel que las emociones profundas (tanto positivas como negativas) pueden desempeñar a la hora de modelar nuestras concepciones, nuestras identidades y nuestras acciones» (Harvey 213). Es por ello que se experimentan sentimientos de identidad y alteridad de acuerdo al lugar en que una persona se encuentre; lo cual saca a relucir las relaciones sociales y de poder que provocan el sentido de pertenencia o rechazo.

El vínculo que propuso Harvey entre el lugar y las emociones es primordial para resaltar por qué las experiencias vividas en un determinado espacio son un factor que modifica la percepción del mismo y abre paso a una dimensión simbólica en la que “encontramos una relación dialéctica entre los aspectos sociales y los aspectos medioambientales de la experiencia del lugar, por un lado, y los apegos mentales a un paisaje territorializado, por el otro” (220). En otras palabras, los lugares que se habitan son susceptibles de ser dotados de valor moral mientras más experiencias y emociones humanas se vivan en él. Los lugares animan las ideas y los sentimientos de las personas a la vez que esas mismas ideas y sentimientos animan a los lugares (Harvey 220). Esta es la razón por la

que para construir la identidad de una persona, se hace referencia al lugar del que procede. Gracias a la perspectiva con la que David Harvey planteó el concepto de lugar, decidí incluirlo en mi enfoque teórico, pues además de complementar la propuesta de John Agnew, me permite analizar la casa de la familia Seligson como un lugar en el que se viven diferentes emociones y sentimientos.

Para nutrir y dar otra perspectiva al concepto de lugar también retomaré a Linda McDowell con su libro *Género, Identidad y Lugar* (1999) donde relacionó el lugar con el género y argumentó que los espacios están sexuados y es por ello que los hombres ocupan los lugares públicos y las mujeres los privados: “En palabras de Bourdieu, los hombres son la presencia en el espacio, mientras que las mujeres son la insignificancia” (McDowell 70). Es decir, para los hombres no es extraño ocupar con “naturalidad” cualquier lugar, por el contrario, se desenvuelven como dueños del espacio público y todo se planea para su comodidad. Por otro lado, las mujeres no son bienvenidas fuera del ámbito doméstico, su ausencia o presencia no importa mucho y aquella marcada diferencia conlleva implicaciones no solo espaciales, sino que se extiende en la manera en que históricamente y hasta la actualidad las mujeres han luchado por hacerse presentes y por desprenderse de aquella insignificancia.

Esta aportación con perspectiva de género es importante en mi investigación para llevar a un nivel más profundo el análisis de los espacios y lugares en los que se desarrolla Esther Seligson, pues si bien John Agnew y David Harvey desarrollaron el lugar a partir de la actividad humana que ahí se desarrolla, Linda McDowell explicó de dónde proviene la asimetría del poder que se genera a partir de esa interacción humana. De esta manera, basó su teoría en la siguiente premisa:

Hay todo un conjunto de individuos y de grupos sociales concretos que quedan fuera del espectro más amplio de acceso a los espacios públicos, bien por su actitud transgresora o su negativa a reconocer los derechos de los demás, bien porque se supone que necesitan protegerse del trasiego de la vida pública. A las mujeres se las ha excluido, y se las continúa excluyendo, con la excusa de que pertenecen al último grupo. Además de su dependencia económica y moral de los hombres, esta condición de seres frágiles y necesitadas de protección reduce su derecho a la libertad. (McDowell 222)

Así mismo, esta autora tomó en cuenta espacios como el cuerpo y estableció una conexión con los lugares físicos que ocupa, relación que se afecta mutuamente. En ningún momento de su análisis dejó a un lado el poder ya que, si bien abordó lugares más específicos como el cuerpo, la casa, la ciudad, entre otros, al hablar de espacio habló inevitablemente de relaciones de poder y es por ello que vinculo su teoría con la Geopolítica. Por último, Linda McDowell tomó en cuenta los traslados físicos que hacen las mujeres en los viajes y eso es un tema fundamental en mi investigación, por lo que al unir la perspectiva de John Agnew, David Harvey y Linda McDowell tengo una visión más completa sobre el fenómeno de los traslados, los lugares y el poder.

### **1.7.3 Poder**

Además del lugar, otro concepto fundamental para los estudios geopolíticos es el de poder. Carlos María Vila en su texto *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones* (2013), sostuvo que “es posible identificar relaciones de poder en todas las dimensiones de la vida, tanto en la esfera pública como en la privada” (17), pero el fin de estas va a cambiar de acuerdo a los intereses particulares. Si bien es cierto que la política es

un buen ejemplo donde se dan luchas de poder, no quiere decir que en ámbitos locales no se puedan dar. Es decir, también se ejerce poder dentro de relaciones de pareja, de trabajo y, por supuesto, de familia, como en el caso de *Todo aquí es polvo* (2010).

Ahora bien, Vila definió al poder como “esa particular relación social en cuya virtud una persona o un grupo de personas obligan o inducen a otra u otras a ejecutar determinadas acciones o a abstenerse de ellas, usualmente, pero no invariablemente, bajo amenaza de alguna sanción a los reuientes” (18), dichas sanciones pueden ser variadas y no precisamente involucran violencia física, pues cambian de acuerdo al contexto. Así mismo, el poder implica asimetría en las relaciones sociales y ello deviene en desigualdad, es decir, alguien oprime y alguien es oprimido, es poco usual que el poder se comparta. Tal asimetría está presente en la dinámica familiar de Esther Seligson con sus padres y es por ello que este concepto ayudará a identificar las formas de opresión que se ejercen dentro de la casa.

## Capítulo 2

### La casa: una construcción a partir del poder

En el presente capítulo llevaré a cabo la primera parte del análisis de la obra autobiográfica *Todo aquí es polvo* (2010) de Esther Seligson, el cual retomará las dos primeras partes del libro. Abordaré la casa paterna de Seligson y la relación de poder que ahí se desarrolló entre sus padres, así como la manera en que fueron educadas ella y su hermana Silvia durante la niñez, adolescencia y adultez temprana, pues su crianza afectó la manera en que percibieron su casa como espacio.

#### 2.1 Familia y relaciones de poder

De acuerdo con Carlos María Vila, el poder no solo está presente en las relaciones entre naciones y su territorio geográfico, también se manifiesta en las relaciones sociales del día a día ya que el poder está en todas las interacciones humanas como elemento constitutivo de las mismas (61). Por lo tanto, dos o más personas al ocupar un mismo espacio establecen una relación donde una de ellas ejerce el poder y dicta la organización, la jerarquización y con ello la desigualdad entre aquellos individuos. La casa de la familia Seligson no fue una excepción a esta lógica, pues al ser un espacio compartido por Salomón (padre), María (madre), Silvia (hermana) y Esther, también se establecieron relaciones de poder entre ellos.

##### 2.1.1 Salomón Seligson: paternidad y *hard power*

En la vida de Esther Seligson, la familia fue un aspecto muy importante, ya que la relación que tuvo con sus padres y hermana la marcaron de por vida, es por ello que para contar su historia comenzó por relatar los vínculos que tuvo con cada uno en su infancia y adolescencia. En su escritura deja ver que la relación más compleja que tuvo fue con su

padre, Salomón Seligson, quien debido a la amenaza de la Segunda Guerra Mundial abandonó Polonia en 1930 junto con sus hermanos en busca de refugio en el continente Americano. Este suceso marcó profundamente la vida de Salomón porque tuvo que reconstruir su identidad a los diecisiete años de edad cuando se asentó en la Ciudad de México al dejar por la fuerza a sus padres en su país de origen. Con el paso de los años él se convirtió en una persona amarga que llevó consigo en cada momento esos recuerdos:

[...] y esa era su expresión favorita, el amargor, la amargura – “Me amargaste la vida”, le reprochaba constantemente a su mujer, por ejemplo, y algo acibarado, acedo, había en su modo de mirarnos a mi hermana y a mí-, el sentimiento agraz de lo que no se cumplió, de lo irrealizado por causas del todo ajenas a su voluntad, circunstancias históricas trágicas, [...] y más trágicas aún por el sesgo que el propio carácter taciturno y pesimista le daba inconforme con un destino que no escogió y demolió sus expectativas...(38)

Como leemos, el exilio de Salomón junto con los estragos de éste, moldeó su carácter para volverse hermético y solitario, lo que lo llevó a ser un padre y esposo ausente en su casa. A la larga aquello repercutió en su familia porque proyectó en su esposa e hijas sus propias frustraciones y se negó a recibir ayuda externa. La actitud de Salomón lo llevó a amargar, eventualmente, la vida de quienes lo rodearon y ni María ni Esther y Silvia pudieron defenderse de las injustificadas acusaciones de él, puesto que era la máxima autoridad dentro del hogar y se aprovechó de eso para intimidarlas psicológicamente con sus regaños: “Es más, éramos culpables de sus depresiones; socavado por su rabia sombría, nos tenía a su merced...” (Seligson 42), así que Salomón usó ese poder sobre ellas para imponer su voluntad.



En su día a día, Esther y su hermana Silvia se enfrentaron a una figura paterna que describió como una persona quejumbrosa: “lo sacaban de sus casillas [...] cargar cualquier objeto por pequeño que fuere [...] tener que servirse por su cuenta aunque fuera un vaso de agua [...] o le sirvieran en casa la comida fría, tardada o mal sazónada. El mínimo contratiempo le alteraba la química sanguínea y su mujer era especialista en provocarlos...” (Seligson 54); la mayoría de los enojos de Salomón tuvieron una raíz patriarcal donde obligó a su esposa a que lo atendiera como una ama de casa sin contratiempos cuya única obligación era procurarlo a él y a sus hijas y se enojaba si las cosas no se hacían a su manera. Este comportamiento perpetuó dentro de la casa la división sexual del trabajo y los roles de género donde Salomón fue el único proveedor económico de la familia y María la encargada de todas las obligaciones relacionadas con la casa, incluida la crianza de Esther y Silvia en la que él no se involucró en absoluto.

Salomón fue respetado por miedo a confrontar su carácter violento y sumado el control económico que le dio ser el proveedor, no hizo falta que recurriera a la violencia física para dejar en claro quién ejercía el poder dentro de la casa, ya que sus métodos por sí mismos fueron suficientes:

Confieso que [...] nunca le perdí ese “miedo” que, por ejemplo, cuando habíamos cometido una de esas travesuras *imperdonables* nos hacía meternos a la cama antes de que Él regresara de la Joyería para [...] no verle la cara de fastidio y enojo, y no tanto porque nos fuera a pegar –rarísima vez llegó a darnos una nalgada- sino por el lío que se iba a armar entre ellos y el lapso de silencio que quedaría flotando en la casa amén de desvanecernos de su campo de visión donde de por sí no entrábamos muy a menudo. (Seligson 60)

De esta manera, dentro del espacio de la casa de los Seligson se estableció una relación de poder desigual donde reinó un ambiente tenso en el que no se sufrió violencia física pero sí psicológica a través de actos en apariencia sutiles como la ley del hielo y la intimidación, pero que en realidad lastimaron mucho a María, a Esther y a Silvia quienes a pesar de no estar de acuerdo no podían renegar sino acatar la palabra de Salomón cual ley inquebrantable.

Aquel poder que ejerció Salomón encuentra una estrecha relación con el concepto *hard power* que Pascal Gauchon y Jean-Marc Huissoud desarrollaron en el libro *Las 100 palabras de la política* (2010). Este término se caracteriza por ser la representación más tradicional del poder, es decir, aquel que obliga a las personas a seguir las reglas mediante la violencia (Gauchon y Huissoud 51-52) y encuentra un punto de conexión con Salomón porque él también la utilizó para poner orden.

La violencia psicológica que el padre ejerció en la casa llegó a ser muy grave: “existía un misterioso límite que Ella [María] no osaba saltarse a la ligera por la no menos extraña razón de que, en ciertos casos, le tenía miedo a su mirada, a su posible estallido de cólera, y oscuramente a mi hermana y a mí nos contagiaba ese temor” (60). En esta cita Esther dejó en claro que la intimidación basada en hechos sutiles las obligó a actuar con cautela y a vivir en un constante estado de alerta para no “provocar” las reacciones violentas de Salomón.

Es así que Salomón representó el *hard power* dentro del territorio de su casa al haber sido un padre que no estuvo abierto al diálogo, a la negociación ni a educar con respeto, sino por el contrario, basó su crianza en infundir miedo con su agresividad psicológica. Sus acciones incluso orillaron a que ella misma se cuestionara lo siguiente:

“¿Tú crees que mi papá me quería, que le importaba?” (Seligson 105), pues detrás de su actitud áspera nunca hubo un indicio de amor paternal.

Por otra parte, Gauchon y Huissoud consideran que el *hard power* “es el que se encuentra en el campo de batalla” (52), es decir, en un espacio geográfico delimitado. En el caso de la familia Seligson, ese campo lo representó la casa en la que vivieron, pues dentro de sus paredes tuvieron lugar las relaciones de poder en las que Salomón violentó a Esther, a María y a Silvia. Es importante recalcar que el poder de Salomón solo tuvo efectividad mientras se encontró en su espacio de batalla y no en otro ajeno a este, pero este punto lo desarrollaré con mayor profundidad en un apartado más adelante.

### **2.1. 2 María Berenfeld: maternidad y *soft power***

Otro miembro fundamental en la autobiografía de Esther Seligson fue su madre María, o Maña como solían llamarla sus familiares cercanos, quien fue una mujer de ascendencia rusa y ucraniana cuya familia se estableció en la Ciudad de México al emigrar de Rusia cuando ella tenía casi siete años de edad. Maña murió a los setenta y cinco años en 1997 y lo que sabemos de su historia a través de lo que escribe Esther en su obra, es que se convirtió en madre a muy temprana edad y aunque no hay más detalles al respecto, gracias a los cálculos de las fechas en las que Seligson y su hermana nacieron, podemos inferir que dio a luz a sus dos hijas a finales de la década de los treinta y principios de los años cuarenta.

Esther la describió con las siguientes palabras: “Era la suya un alma traviesa, perezosa y con una insaciable curiosidad que por su misma indolencia dejó inconclusa en mil y una minuciosidades como quien se la pasa garabateando itinerarios, planos, cartas, y ni se embarca, construye ni escribe” (17); la indolencia que se menciona en la cita hace referencia a los problemas de salud que María tuvo en su vida adulta, los cuales la llevaron

a someterse a cirugías y a abandonar su deseo de emprender viajes por su situación delicada.

En sus últimas semanas antes de morir su mayor preocupación fue el infierno y el castigo aunque, escribe Esther, “Ella no veía muy claro en qué podría consistir si se tomaba en cuenta lo mucho que, según su criterio, había ya sacrificado a cuenta de su libertad en aras de su esposo y sus dos hijas” (18), lo que confirma que en el espacio de la casa fue sometida no solo por Salomón, sino también por los roles de género patriarcales que se escudan en la geocultura (Wallerstein 1991) al hacer pasar la violencia hacia las mujeres por costumbres incuestionables que comprometen su integridad, y en el caso particular de María, su libertad e independencia.

Con respecto a sus hijas, María fue una madre que actuó desde su “costumbre de niña que cumple con sus deberes” (Seligson 19), es decir, ella sola cumplió con la crianza de Esther y Silvia sin protestar puesto que Salomón a pesar de proveerlas en lo material, fue un padre emocionalmente ausente que pidió no ser molestado a menos de tratarse de “grandes permisos” (Seligson 60), pues aunque no se involucró en su educación, al final él tenía la última palabra.

De esta manera, María tuvo la responsabilidad y libertad de educar a sus hijas como mejor lo consideró, sin embargo, no las trató mucho mejor que Salomón ya que no le importaron las opiniones de Esther y Silvia y como consecuencia ellas se sintieron «[...] semienjauladas entre leyes a cuál más arbitraria “por nuestro bien” [...] Por lo común no aflojaba la rienda» (Seligson 19). Y es que María no sólo se encargó de criarlas pues también llevó el control doméstico, pedagógico y económico en el sentido de que ella administró el dinero que Salomón le daba para la casa.

Por lo tanto, ella también ejerció el poder aunque no fue de la misma manera en que lo hizo su esposo. De acuerdo con lo que mencioné sobre Salomón y el *hard power*, María por su parte representó dentro de la casa el *soft power*, el cual representa el otro lado del poder y se caracteriza por ser complementario del primero. La diferencia más grande entre los dos es que el *soft power*, como lo podemos deducir desde su nombre, recurre a tácticas más sutiles, más “suaves” para asegurar la efectividad del poder y no necesita de la agresividad ni violencia explícita para obligar a las personas a seguir las reglas (Huissoud y Gauchon 52).

Los medios que sí ocupa este tipo de poder son la ideología y todo aquello inofensivo pero propicio para manipular: “El poder de ganar un aliado sin violencia tiene tanta importancia como el poder autoritario. Si un Estado tiene la capacidad de legitimar su poder ante los demás, encontrará menos resistencia para que se plieguen a sus deseos” (citado en Huissoud y Gauchon 52). Por lo tanto, María se encontró en las circunstancias perfectas para someter a Esther y a Silvia con el *soft power* y las influyó a través de la educación e ideología para seguir el ejemplo de roles de género que se establecieron en su casa y ser sumisas ante su padre: « [...] aunque hoy me es claro que “portarse bien” de pronto significó *limpiar*: clósets, cajas, cajones, maletas...» (Seligson 20-21); de este modo les inculcó una idea de ser “buena hija” a través del trabajo doméstico.

María no recurrió a la violencia psicológica para que sus hijas le hicieran caso, pues Esther incluso la recordó con amor a lo largo de su autobiografía siempre que la evocó después de su muerte, sin embargo, María buscó con sus propios medios que la respetaran de la misma forma que a Salomón:

En Ella, más que detalles que la sacaran de quicio, eran obsesiones peculiares: [...] que bañarse de noche era malísimo porque acostarse con la cabeza mojada hacía

daño; que ciertos alimentos causaban alergia o eran nocivos *per se*; que el dinero había que ahorrarlo a cualquier precio; que los dulces careaban los dientes y daban dolor de estómago (Ella los comía a escondidas); que “no hagas cosas buenas que parezcan malas”, refrán que practicaba espíándonos y escudriñando nuestros cajones y mochilas. [...] En suma: si a mi padre le ocupaban las Actitudes, a ella lo material y corpóreo... (Seligson 61-62)

Gracias al *soft power*, María justificó su rigurosa educación y vigilancia al excusar que todo lo hacía por el bien de sus hijas (Seligson 19) y tuvo éxito pues ellas no le llevaron la contraria a pesar de que también se sintieron en una especie de jaula gracias a ella. No obstante, jamás la asociaron con el miedo o la agresividad, pues en la misma cita de arriba Seligson admite que las actitudes eran propias de Salomón y no de Maña.

### **2.1.3 Matrimonio: Salomón y María**

Ahora que conocemos la manera en que Salomón y María cumplieron su papel como padres dentro de la casa, podemos afirmar que educaron a sus hijas a partir de una dinámica en la que los dos se complementaron entre sí ya que uno no podía tener autoridad sin el otro porque “las ideas de *hard power* y *soft power* son indisociables” (Huissoud y Gauchon 52). Por lo que entraron en un acuerdo implícito y estricto, además convencional a su época, donde él dedicó todo su tiempo a trabajar y a proveer económicamente a la familia para que ella se dedicara a las labores del hogar, entre las cuales figuró la educación de las hijas. El *hard power* se benefició del *soft power* y viceversa, fueron como dos engranajes que no funcionaban sin el otro porque tenían muy bien estipuladas y divididas las actividades para cada quién y cada no tomó ventaja de su posición.

Además de la relación con sus hijas, María y Salomón como matrimonio “formaban una inextricable extensión el uno del otro queriendo desentenderse, ignorarse, y así

habitaban el dominio circunscrito de lo humano...” (Seligson 64), es decir, que a pesar de no haberse tolerado y de sus intentos por deslindarse del otro, la realidad es que vivieron unidos inevitablemente en un juego de poder donde pusieron a prueba sus propios límites hasta que uno de los dos cedió: “Por ello sospecho que mi madre decidió irse a encontrar un Destino que le acomodara cuando finalmente aceptó que su marido había ganado la partida y no estaba dispuesto, contra pronósticos y evidencias médicas, a irse primero y a dejarle el campo libre pues, a pesar de jurar lo contrario, Él se aferraba a la vida...” (Seligson 63). No obstante, María aceptó su derrota únicamente en términos de salud, pues supo que iba a morir primero que su esposo, pero a lo largo de su matrimonio se aseguró de darle batalla y resistir frente a Salomón.

A pesar de que María estuvo en desventaja frente a Salomón debido a la opresión doméstica, eso no la detuvo de intentar tolerar la amargura de él a través de enunciarse desde otros espacios y actividades ajenas a las de la casa: “[...] en esa cotidianidad conyugal que la había sumergido –y a nosotras de paso- en un chapoteadero de mezquindades sin fin que sólo era posible sobrellevar afuera, en otros mundos” (Seligson 29), por lo que María fue asidua de actividades que la distrajeron como la lectura, ir al teatro, escuchar música y ópera, gusto que le fascinó y en el que nunca se limitó a asistir a eventos.

En aquellos pasatiempos María encontró un mundo de maravillas donde se liberó de los viajes frustrados y dio paso a una ensoñación y nuevos anhelos (17). Gracias a esto y a pesar del ambiente hostil en la casa, María tuvo un carácter más amoroso que el de Salomón:

[...] digo yo ahora que en realidad lo que Él le envidiaba rabiosamente era la capacidad de Ella de disfrutar la vida, de la música, de las amistades, de la menor

ocasión para salirse de la rutina y desabridéz cotidianas sin escrúpulo alguno con evidentes maquinaciones innecesarias pues Él pasaba el día entero en su relojería [...] ¿Y dónde andaba mi madre mientras nosotras nos íbamos a la escuela? Jugando baraja, en las baratas, o tomándose un helado con sus amigas, me imagino, supongo... (Seligson 45)

En otras palabras, a pesar de que para María no fue una opción el divorcio, encontró la manera de hacer llevadero su matrimonio a través de procurar su distracción y recreación desde espacios fuera de la casa, sin olvidar sus obligaciones de madre y esposa. A Salomón le molestó ese comportamiento porque no concibió la idea de que ella disfrutara vivir cuando él sufría cada día por su autovictimización y que a pesar del poder y miedo que él ejerció sobre ella, nunca pudo controlar lo único de lo que María era dueña: su felicidad.

Tanto fue así, que el día en que murió su esposa, Salomón se ofendió “[...] porque Ella había logrado atreverse –y sin culpa alguna- a dejarlo a solas consigo mismo, no quiso ir al entierro que fue, en efecto, festivo, concurrido, alegre...” (Seligson 25). Hasta en el último momento de María la despidieron con júbilo, pues ella encontró en su muerte una puerta hacía la libertad absoluta (Seligson 25), mientras que Salomón agudizó su propio dolor al no tener a nadie más para culpar de sus propias penas.

Respecto a sus hijas, si bien Maña no las intimidó mediante violencia psicológica como Salomón, sí fue primordial para que Esther y Silvia acataran las reglas de la casa y no fueran “rebeldes”. De esta manera, el padre encontró un aliado en la madre porque mientras Salomón generó el sustento económico gracias al cual se mantuvieron todos, María administró aquellas ganancias al igual que la casa: «?Toda mi vida trabajé para que a ustedes no les faltara nada”, repetía. Muy cierto. Pero Él no podía saber que mi madre nos racionaba sin el menor escrúpulo y a cuenta, según Ella, de misteriosas alergias que nos



mantenían durante seis días a la semana [...] a una especie de dieta...» (Seligson 58), por lo que Esther y Silvia fueron reguladas hasta en los alimentos que consumieron sin oportunidad de diálogo, ya que si no obedecían las reglas se verían desprovistas de los beneficios básicos y de su espacio vital (su hogar). No pudieron independizarse porque eran muy jóvenes para intentarlo.

Aquella violencia económica y psicológica es comparable con la teoría de la geografía de los bienes públicos que abordó Heriberto Cairo Carou en *Los enfoques actuales de la geografía política* (1997). El autor explicó que esta teoría se basó en la definición de Lasswell (1936) como el estudio de “quién en la sociedad obtiene qué, cuándo y cómo” (Cairo 53) pero adaptada a “quién consigue qué, dónde” (Cairo 53) puesto que el espacio entró como un factor importante. De esta manera, los bienes y servicios públicos y todo aquello que garantiza a las personas una vida digna es distribuido por el Estado, quien a su vez decide cómo y a quién los distribuye en su territorio, lo cual supone una gran ventaja sobre sus habitantes ya que al generar y repartir la riqueza tiene poder y control sobre la misma.

Ahora bien, si vemos a la casa de la familia Seligson como un territorio en el que los padres representaron al Estado que generó y administró el dinero, la comida, la educación, la vivienda y todo lo que Esther y Silvia necesitaron para desarrollarse con dignidad en su niñez, es entendible la significativa ventaja y poder que tenían sus padres sobre ellas, quienes condicionaron los bienes básicos como la casa o el alimento a cambio de un comportamiento sumiso que no respetó el desarrollo emocional y psicológico de ambas.

María no les permitió comer postre o galletas y que incluso puso bajo llave los dulces para dárselos “según su humor” (58) y a pesar de que aquello parezcan detalles

insignificantes, en el contexto de Silvia y Esther no fue un hecho aislado sino que fue un pequeño ejemplo de las restricciones y abusos todavía más graves que vivieron en su casa.

Como consecuencia del poder que ejercieron sus padres sobre ella y su hermana, las dos se encontraron en una posición desfavorable donde ambos a su manera las sometieron desde la niñez sin oportunidad de defenderse y aquello se quedó grabado en la memoria de la Esther hasta su adultez: «Lloré del dolor de aquella niña que, ¡caray!, no lo entiendo, es decir que si pienso en la severa vigilancia que mi madre mantenía sobre nosotras y la indiferencia con que Él nos distinguía normalmente, me cuesta recordar qué era “lo que me daba la gana” hacer: [...] ¿Desobedecer órdenes que consideraba contra mi integridad?» (Seligson 106), y si bien Esther intentó sobreponerse a sus padres como leemos arriba, al final del día fue solo una niña que dependió por completo de ellos y estaba atrapada en su propio hogar.

Gracias a que se complementaron María y Salomón en su matrimonio y a que ellos poseyeron y repartieron el sustento de la casa, es que se unieron en una relación de poder indisociable, pues como mencioné al inicio, gracias a las actividades que cada uno desempeñó pudieron trabajar en equipo, muy a pesar de ambos, para mantener el orden. Salomón utilizó la violencia y su papel de proveedor para imponer autoridad a su familia, mientras que María educó a sus hijas de manera restrictiva y administró el hogar a su conveniencia para dejarlas sin opción más que acatar las reglas.

## **2. 2 Lugar y poder**

Un aspecto fundamental en este análisis es la dinámica de los lugares, pues las relaciones de poder que analicé anteriormente se insertaron en un espacio físico, por esto retomaré en este apartado el concepto de lugar que propuso John Agnew (1998), el cual Heriberto Cairo Carou (1998) describió como aquello que “representa el encuentro de la

gente con otra gente y con las cosas en el espacio. Se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones” (citado en Agnew 9). Como leemos, la perspectiva de John Agnew tomó en cuenta el día a día de las personas e incluyó un sesgo social en la construcción de los lugares.

### **2.2.1 Casa: un lugar dinámico**

Como hemos leído en el apartado anterior, la casa de la familia Seligson fue el espacio vital de Salomón, María, Silvia y Esther. Dentro de ella crecieron las dos hijas hasta que Esther salió de ahí a los diecinueve años y su hermana después de los treinta. De acuerdo con lo que mencioné previamente, el manejo de la casa fue un autoritarismo donde se anularon los deseos de Esther y Silvia y durante años soportaron los malos tratos de su padre y el carácter estricto de su madre, como consecuencia, el espacio seguro que debió ser su casa terminó por hacerlas sentir desprotegidas: “[...] a mi hermana y a mí un estupor inarticulable que no sé si desde entonces ya fue la pérdida de cualquier atisbo de sostén y apoyo posibles y la oscura certeza de que no habría relación amorosa que no terminara en desengaño” (Seligson 40), por lo tanto, como no encontraron en su casa la contención emocional que necesitaron para desarrollarse íntegramente y eran muy jóvenes para salir de ahí por sus propios medios, se las ingeniaron para crear entre aquellas paredes un lugar dinámico al que pudieran ir para escapar de su realidad.

### **2.2.2 Graishland**

Cuando Esther y Silvia eran apenas unas niñas crearon un país imaginario llamado *Graishland* al cual iban cuando querían sin necesidad de salir de la casa y Esther describió la experiencia de esta manera:

[...] inventarnos un país más allá de las ventanas del dormitorio donde nos encerraban y tras las cuales contábamos, en tardes de lluvia, las gotas de agua y los autos que cruzaban [...] Entonces apagábamos la luz –a menudo Ella lo hacía no sin antes tundiernos bien y bonito – y, si lográbamos olvidar la rencilla, a la claridad de la penumbra azul neón que proyectaba un enorme anuncio de aspirinas Bayer [...] se iniciaba el vuelo hacia Graishland, “la tierra de la gran promesa” donde encarnaban la libertad, el amor, la alegría de vivir, de ser amadas, deseadas (¿y aún se piensa que los niños no entienden de enamoramientos y *esas cosas*?), a orillas del mar entre palmeras y hamacas, a orillas de paseos amplios y frondosos árboles perennes engalanados con farolitos multicolor, coches abiertos tirados por caballos, a orillas de una música cuyos bailes no concluían nunca... (Esther 29)

Como leemos, en el país inventado por las hermanas existió todo aquello de lo que carecieron en su casa paterna: amor, libertad, validación y respeto hacia la infancia.

Transformaron su habitación en un lugar abierto como la playa a manera de contraposición al encierro, porque a pesar de que no pudieron cruzar físicamente la puerta que las separaba del mundo exterior, sí lo hicieron mentalmente al apropiarse a su favor de un espacio en el que se liberaron, aunque fuese por un momento, de la vigilancia de su madre y del miedo que le tenían a su padre.

Por otra parte, resulta interesante que *Graishland* no fue solo un juego de infantes o imaginaciones al azar de dos hermanas, sino que sin buscarlo pusieron sobre la mesa una de las principales características que John Agnew abordó sobre los lugares: “El lugar dejará de ser un escenario estático en el que los diferentes hechos se suceden, y pasará a considerarse en sus trabajos como un componente siempre dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos” (Cairo 8-9). Es decir, el espacio físico de su habitación se volvió dinámico

gracias a la creatividad de Esther y Silvia que lo convirtió en un lugar completamente diferente sin modificar nada material. El cuarto en sí fue el mismo, las hermanas en ningún momento salieron de ahí, y sin embargo, ya no era una habitación sino la playa, los árboles, los carros con caballos y con ese dinamismo también cambiaron las sensaciones y los sentimientos: «No distorsionábamos nada, solo acomodábamos de “otra manera” el orden llamémosle *normal* de las cosas, los seres y los acontecimientos posibles, virtuales» (Esther 75). En otras palabras, lo que hizo que el lugar cambiara no fueron modificaciones físicas sino la manera en que Esther y Silvia lo construyeron.

Otro aspecto importante a analizar es que para que las hermanas pudieran trasladarse a *Graishland* tenían que estar solas en la casa o al menos en su cuarto: “[...] creamos mi hermana y yo un país a donde íbamos ciertas noches en que podíamos hablar en voz alta sin que nos escuchara nadie porque nos habíamos quedado solas en casa, sin padres y sin nana...” (Seligson 75), entonces, la ausencia de las figuras de autoridad fue esencial porque así no hubo quien las sometiera o les arrebatara el poder que juntas ejercían como dueñas de su país. En su tierra, a través de la alteración de la realidad, crearon un espacio de resistencia, un oasis para tomar fuerzas y bajar la guardia con la que vivían cotidianamente.

Al igual que María, Esther y Silvia necesitaron de una distracción que las ayudara a sobrellevar el autoritarismo cotidiano de la casa, pero al no poder posicionarse desde otros lugares como su madre lo hizo cuando se iba al teatro, a la ópera o con sus amigas, construyeron su país a su antojo para sentir que al menos ahí sus necesidades sí eran escuchadas:

[...] donde pasado, presente y futuro se acomodaban a nuestras expectativas y deseos, sin confusiones, ambigüedades, malentendidos, al ritmo de la palabra que

íbamos tejiendo con el hilo de la esperanza de la ensoñación [...] Creábamos realidades vinculantes libres de códigos y reglas, de esas normas de conducta que habíamos de seguir a pie juntillas en la realidad de imprevistos de mi madre quien, por su parte, la infringía displicente. (Seligson 76)

De la cita anterior vemos cómo un mismo lugar, la casa, simbolizó cosas distintas a pesar de que no cambió su estructura física. Con la presencia de Salomón y María, las hermanas se sintieron semienjauladas, pero cuando nadie las veía, ellas manipularon a su merced el lugar y las relaciones que en él se desarrollaron.

Tanto cambiaron las dinámicas en su país que también se modificó para bien la relación que Esther tuvo con su hermana, con quien no pudo compaginar debido a su diferente manera de ver las cosas, su carácter y temperamento, pero que aquello en *Graishland* no tuvo importancia:

[...] no había ni padres ni familiares, no rivalizábamos pues cada una tenía lo que consideraba justo y merecido, no vestíamos igual, no dábamos cuenta ni razón de lo que decidíamos o traíamos a colación según gustos personales. En suma: éramos felices... ”Todos llevamos dentro de nosotros las semillas de los sucesos futuros. Están latentes en nosotros y maduran de acuerdo con las leyes que les imprime su propia naturaleza”, sostiene la Clea de Durrell. (Seligson 76)

Y precisamente aquellas semillas que menciona la autora son la felicidad que florece si se da el ambiente propicio, o en sus palabras, las leyes que la imprimen. De esta manera, la atmósfera en casa, sus padres y el autoritarismo con las que las criaron, fueron el impedimento para el desarrollo de su felicidad, por lo que solo pudieron alcanzarla en lugares donde ellos no estuvieran presentes o, en su defecto, cuando se encontraban en un espacio que no fuera la casa.

### 2.2.3 Traslado: la playa

Además de *Graishland*, hubo otras maneras en las que no solo Esther y su hermana sino toda la familia se olvidaron por un momento de la rigurosa cotidianidad y de las relaciones de poder de su casa. Una de esas maneras fueron las vacaciones, donde la dinámica cambió por completo y dio paso a un ambiente relajado y despreocupado que le permitió a todos liberarse del hartazgo en el que se acostumbraron a vivir:

También hubo un Salomón del diario y un Salomón de final de vacaciones: si existió una parte de felicidad que en el mundo me correspondiera, pienso hoy, fue aquella de las vacaciones en el mar acapulqueño con primos, amigos y ese bullicio libre, desenfadado de las mamás sin sus maridos, todos, ellas y nosotros los niños, sin restricción de horarios para comer o dormir, cambios de ropa, regaderearnos, el día entero en la playa hasta el crepúsculo, la noche en los juegos, las travesuras, algún besuqueo... (Seligson 55)

Como leemos, hubo un traslado de por medio que los colocó físicamente en un espacio abierto y lejos de la casa y al haber sido un lugar distinto, las relaciones de poder también fueron distintas porque la familia ya no se encontró en el territorio que Salomón dominó, es decir, el poder que él ejerció solo tuvo efectividad si se encontraban dentro de las paredes de la casa porque una vez en el espacio público todo era distinto, sobre todo en la playa que al ser un espacio recreativo donde intervinieron otros factores que Salomón no pudo controlar y tuvo que ceder. De esta manera, no hubo sentido en seguir las mismas reglas de la casa porque ya no estaban en ella sino en un lugar donde buscaron divertirse y distraerse.

Linda McDowell, por su parte, en *Género, identidad y lugar* (1999) abordó la playa como la principal alternativa para el recreo y el esparcimiento. Además escribió que:

La playa es un espacio de libertad, en el que se suspende transitoriamente (al menos, para los veraneantes) la habitual división de la vida en casa y trabajo [...] En esta anómala franja de arena también se suspenden otros signos de la división entre cultura y naturaleza, porque sus ocupantes se despojan de la ropa que expresa la condición de clase, y el placer deja de ser una experiencia cerebral para convertirse en experiencia física. (244)

Por lo tanto, en Acapulco, María dejó a un lado las ocupaciones del hogar y Salomón las del trabajo, mientras que Esther y Silvia no necesitaron imaginarse en *Graishland* para sentirse felices y libres porque vivieron físicamente la experiencia del goce, no era más una ilusión.

Además de la playa, en las vacaciones también realizaron otras actividades en familia como las excursiones, ir a esquiar, pasear en lancha, visitar lagunas, entre otras cosas, no obstante, el factor que nunca cambió fue que todas las distracciones estaban en lugares abiertos. Particularmente, en el caso de Salomón, las vacaciones y aquellas actividades lo transformaron en un hombre que no fue violento con su esposa e hijas, tampoco taciturno, ni se victimizó por su exilio: “Salomón, al igual que los otros padres en cada familia, era el héroe incuestionable durante esos siete días, dispuesto a conceder cualquier petición, seductor, apapachón con todo el mundo, cachondeaba a su mujer mientras se regadereaban juntos, salía a bailar por las noches con las demás parejas y sin chistar, de hecho, para nada...” (Seligson 57), como leemos, no solo les soltó la rienda a todas, también se fue al extremo contrario donde sí fue amoroso, sí quiso a María e incluso fue extrovertido para bailar cuando en la cotidianeidad era apático y hermético.

Por otro lado, este cambio de personalidad además de vincularse con un traslado y el espacio abierto, también tuvo que ver con la presión que Salomón sintió de tener que



aparentar una vida perfecta, como lo delató Esther: “[...] tan cuidadoso de la apariencia y de las apariencias, tan consciente de la máscara fuera de casa, de las buenas maneras y las relaciones sociales, y tan buen actor que algunas compañeras de clase babeaban por mi papá...” (40); por ello, cuando regresaban a su casa, la dinámica automáticamente volvió a ser la misma, pues regresaron a su territorio de dominio y las intenciones que Salomón mostró en la playa se desvanecieron al ser solo una pantalla para engañar a quienes los conocían. De esta manera es más comprensible porqué los sujetos femeninos de *Todo aquí es polvo* (2010) solo pudieron sentirse felices y libres cuando se enunciaban desde otros lugares externos a su casa.

### **2.3 Esther y Silvia Seligson: diferencias y transgresión**

Otra relación interesante a analizar es la que Esther tuvo con su hermana Silvia, de quien se alejó poco a poco mientras crecieron. Seligson le preguntó a su hermana: “¿Qué viniste a buscar ahí donde ambas en vez de hallarnos habríamos de separar nuestros caminos de por sí distintos?” (Seligson 27), con la que dio a entender el declive que tuvo su hermandad y aunque Esther no culpó al hecho de ser diferentes la razón por la que se distanciaron, en realidad sí afectó su opuesta manera de ver la vida lo que terminó por separarlas. Además, sus personalidades contrarias determinaron cómo se relacionaron con el hogar, afirmación que en estas páginas explicaré.

Desde la adolescencia, cuando por fin pudo ganar un poco de autonomía, la autora de *Todo aquí es polvo* se caracterizó por intentar ir más allá de reglas que ella consideró limitantes y que iban en contra de su integridad. Ese comportamiento lo catalogaron sus padres y maestros como rebelde, a lo cual ella se excusó al escribir lo siguiente: «Que el Señor Director nos considerara un “grupo problema” era asunto suyo. Nosotros le dimos rienda suelta a la inquietud que nos bullía en el cuerpo y en la mollera donde bastante sal

había en general» (81), deslindándose de las malas etiquetas que los demás le ponían al no entender que ella solamente buscó disfrutar de la vida.

Esther a su modo intentó apropiarse de espacios que sí le permitieron sentirse libre y en control ya que, como hemos visto anteriormente, en su casa no era posible: [...] la escuela, esa otra realidad paralela a la de la casa donde era factible desacreditar a la Autoridad. [...] épocas de las que podría ganar mis más atesorados *instants of being*, con todo y las reiteradas notas por mala conducta que yo recibía mes con mes” (Seligson 81), y fue desde aquel espacio escolar donde su carácter se comenzó a construir muy diferente al de su hermana, quien fue todo lo contrario a Esther.

Por su parte, Silvia perteneció al grupo mejor portado y amenazó a Esther con delatarla sobre sus placeres clandestinos, por lo que ésta se sintió como un rehén de la deslealtad de su hermana (Seligson 82). Silvia, además, aceptó ser una persona pasiva que al igual que su padre, acusó a Esther de siempre hacer lo que le dio la gana, a lo que ella respondió: «Por supuesto que yo no fui intachable, no lo soy, y acepto que, frente a su inercia autocompasiva, mis “enfóques” sean demasiado drásticos, agresivos, erróneos quizá, desde el punto de vista de los demás...» (83), y dejó claro que estaba consciente de que eran polos opuestos porque Silvia había escogido ser dócil y obediente al contrario de sus “estridencias” (Esther 76). Eventualmente la relación entre las dos se deterioró porque fueron en direcciones diferentes y a pesar de ello, Esther recordó aquel vínculo con su hermana con un tinte de nostalgia por la niñez en la que todavía eran cercanas.

Ahora bien, la polaridad que cada una decidió tomar en la adolescencia afectó más adelante en su vida al momento de tomar la decisión de irse de la casa de sus padres para liberarse del abuso o quedarse y soportar por más tiempo la situación, y como Esther ya había comenzado a desafiar a la autoridad, fue la primera que abandonó la casa paterna: «

[...] amén de que yo salí de casa dos días antes de cumplir 19 años, y ella se quedó dentro de ese oleaje hasta pasados sus 30 años, tiempo suficiente para que la atmósfera, al decir de mi padre, “le amargara la existencia” y hasta los buenos recuerdos» (80). En esta cita se habla de una transgresión del espacio vital que hasta ese entonces fue su hogar y además deja ver las consecuencias que tuvo salir o quedarse ahí, por lo que el cambio de espacio significó un eje determinante en el desarrollo personal de Esther.

Cuando Seligson se fue de aquella casa tuvo por primera vez el control de su vida, lo que la motivó a seguir adelante en busca de su bienestar, mientras que Silvia a pesar de convertirse en una mujer adulta siguió bajo la sombra de lo que dentro de esas paredes vivió, lo que a la larga inevitablemente dejó en ella una frustración e insatisfacción, ya que a pesar de que intentó cumplir y adaptarse a las expectativas de buena hija que tenían sobre ella, no escapó de la decepción de sus padres, como lo deja ver esta cita: “De su hermana Silvia sólo una vez comentó que no le perdonaba el que no le hubiera dado nietos” (Seligson 105), le confesó a Esther el cuidador de Salomón, quien después de estar enfermo durante meses, finalmente murió. Con la cita anterior podemos observar que para Silvia no bastó con ser una “buena mujer” porque además de eso su padre impuso sobre ella expectativas que al no cumplirlas de por sí lo decepcionó.

La amargura de la que habla Esther al referirse a Silvia, por lo tanto, surgió cuando ésta última anuló sus intereses propios con tal de quedar bien frente a sus padres, lo cual en palabras de Sara Ahmed en su libro *La promesa de la felicidad* (2019) describe así: “[...] el carácter condicional de la felicidad podría obligarme a adoptar aquello que hace feliz a esa persona como algo capaz de hacerme feliz a mí, situación que podría implicar una renuncia a mi propia idea de felicidad” (134). Este hecho y el que Silvia no salió del seno familiar para enunciarse desde otros espacios hasta muchos años después, fue la razón por la que su

desarrollo personal fue en dirección opuesta a la de Esther: «¿Sacas conclusiones apresuradas, exageras», me reprochaba mi hermana en nuestras no tan eventuales discordancias viscosas reflejo del cotidiano oleaje en el que sobrenadaron nuestras infancias y adolescencias» (Seligson 79-80), donde el oleaje es una metáfora a la educación estricta e infeliz de sus padres.

Eventualmente Silvia desencadenó un recelo hacia Esther y le recriminó que sus desgracias (las de Esther) fueron fruto de hacer lo que no era correcto, a lo que la autora le respondió en su libro:

No eres hoy diferente de la niña que acusaba y delataba a su hermana mayor sin el menor remordimiento [...] justa o injustamente eso no tenía para ti importancia con tal de que me castigaran y tú quedaras indemne con tu dejo mustio de “ay qué barbaridad, si tú te lo buscaste, si siempre haces lo que quieres”. Y sí, yo me lo buscaba, hacía valer mi derecho a rebelarme contra la tiranía de unos golpes que enardecían las frustraciones de mi madre y [...] las tuyas futuras que pretendes hacerme pagar tan galana. (Seligson 90)

No obstante, a pesar de que ambas se amaron, también se odiaron con la misma fuerza y en su edad adulta cada una tomó su camino en el que poco se volvieron a encontrar, y aunque las dos tuvieron la misma educación en el mismo espacio, las decisiones que tomaron en su vida y los lugares que eligieron o no transgredir, las convirtieron en dos mujeres incompatibles.

#### **2.4 Esther Seligson: una idea falsa de la felicidad**

Cuando Esther Seligson dejó la casa paterna a los casi diecinueve años de edad, poco después debido a un embarazo inesperado su madre la obligó a casarse a pesar de que María supo que su hija no sería feliz con aquella decisión y le dijo: “Sé que me odias

porque te obligué a casarte, pero, mira, ahí están tus nietas...” (citado en Seligson 108). En esta frase, las nietas de Esther son una “recompensa” justa por haber hecho algo que ella no quiso, es decir, María asumió que la mejor de las satisfacciones en la vida de su hija estuvo ligada con la maternidad y lo que ésta conllevó como ser abuela, por lo que Maña redujo la realización de Esther a los roles de género.

Cuando Esther se casó porque no tuvo opción de negarse, encontró a su matrimonio como una gran decepción al darse cuenta que no era lo que ella pensaba y se cuestionó a sí misma: “¿Por qué acepté dar otra oportunidad a sabiendas de que nada cambiaría esa asfixia conyugal que me reducía y socavaba con su estatismo cualquier impulso de cambio?” (91), pronto aceptó que en su nueva situación de casada no encontraría la felicidad ni las oportunidades de crecer más allá de ser madre y esposa, camino al que María la había entrenado toda su vida y al que, finalmente, la empujó sin su consentimiento.

Para analizar esta situación retomaré a la autora Sara Ahmed, quien teorizó y cuestionó la emoción de la felicidad desde una perspectiva de género y explicó su relación con las amas de casa. Sara Ahmed escribió que en la sociedad: “La felicidad implica una forma de orientación: el solo anhelo de felicidad implica que nos veamos direccionadas en determinados sentidos, en la medida en que se supone que la felicidad se sigue de determinadas elecciones de vida y no de otras” (129), en otras palabras, que la felicidad se alcanza al seguir un camino predeterminado que más personas ya han seguido antes que nosotros y en el caso de las mujeres significa seguir el camino del matrimonio y posteriormente el de la maternidad para que, después y gracias a eso, puedan sentirse felizmente realizadas. Y esa fue la idea con la que María educó a Esther, pero que ésta cuestionó una vez que descubrió la farsa que había detrás: “Y ahí sí que el esposo se

equivocó, pues cuando descubrí que ese estado de felicidad me venía de la infancia como un don gratuito, y que justo su presencia era la que lo obstaculizaba, decidí irme” (Seligson 77), y en efecto, a partir de ese momento Esther se posicionó en espacios donde él no estuviera, escapó de la rutina doméstica y la poca estimulación que hubo en su matrimonio.

Desencantada cuando Esther se enfrentó con la verdad y se dio cuenta que ella no encontraría felicidad en lo que todos le habían prometido que sí, se resistió a seguir más tiempo esa dirección porque supo que su realización no había llegado con los quehaceres del hogar en los que, demás, nunca encajó. Cuando tomó la decisión de buscar su propio significado de felicidad lejos de las expectativas de los demás, eligió no ser una madre convencional y abnegada, lo que la llevó a recibir críticas y reproches muy fuertes por parte de su esposo y madre porque la consideraron egoísta: “Tampoco nunca respondió a mis cartas, en cambio mi madre y mi marido lo hacían puntuales, precisando hasta el mínimo percance ocurrido en mis ausencias, dándome a entender sin lugar a dudas dónde era *mi deber estar*” (Seligson 119). Aquel “deber estar” era, por supuesto, estar en la casa para procurar a su marido y cuidar a sus hijos, no viajar sola como a Esther le gustó hacerlo de vez en cuando.

Por su parte, Sara Ahmed explicó por qué las mujeres son criticadas cuando no cumplen los roles en los que las quieren encasillar porque: “Cualquier desviación de los roles de género, entendidos en términos de que es preciso entrenar a las mujeres para hacer felices a los hombres, constituye una desviación de la felicidad común. Para Rousseau, la buena mujer tiene el deber de mantener a la familia unida y preservar la integridad de su forma” (131), por lo que al ser amas de casa no solo alcanzan la propia felicidad, sino que además la crean para aquellos quienes las rodean.

El precio que Esther pagó por no ser una madre altruista fue que sus hijos y esposo la vieran con cierto rencor, culpándola de todos los males que sufrieron por su ausencia y al poner su bienestar primero y no el de su familia. No obstante, a pesar de que Esther también vivió sometimiento en su matrimonio, a diferencia de su madre ella sí pudo decidir dejar a su esposo porque ella buscó la oportunidad de hacerlo, como escribe aquí: “la grieta apareció en el muro de la conyugalidad no porque éste se haya rajado sino porque la hice yo, a golpe limpio, de poquito a poco, para escapar de la necrotizante fragancia de los hábitos maritales que cual larvas en un anzuelo me habían atrapado en sus falsas seducciones, en el molcajete de los reacomodos domésticos” (78). Esther eligió irse y fue ese acto la que la posicionó en espacios geográficos diferentes que le permitieron modificar el sometimiento que sufrió ya no en su casa paterna sino en su propio matrimonio.

Además, Esther basó sus decisiones en miras de su felicidad: «”Siempre has de salirte con la tuya”, es la cantilena que retumba en mis oídos, el *leit motiv* de las recriminaciones de mi madre, hermana –Él [su padre] jamás me lo dijo personalmente-, esposo, hijos, amores, cada vez que intenté afirmar mi libertad de elección, y elegí, por supuesto que elegí» (Seligson 106). De esta manera, al no sacrificar sus propios intereses por ser una madre *ángel del hogar*, rompió con el vínculo de la felicidad patriarcal vinculada al matrimonio heterosexual al que su madre la obligó y puso en entredicho la efectividad del poder al representar la contraparte que resistió y que, debido a ello, perdió el agrado de los demás.

## Capítulo 3

### Los viajes como una forma de transgresión

*Todo aquí es polvo* (2010), como se ha mencionado previamente, se compone de cuatro partes de las cuales las dos últimas retoman los viajes de Esther Seligson en Europa y el Medio Oriente. A diferencia de la primera mitad del libro, en la segunda parte las relaciones de poder con su familia que analicé en el capítulo anterior, si bien no forman el tema principal de su escritura, ayudan a entender el contexto que hay detrás de los traslados que Esther Seligson hizo a diferentes países. De modo que en este capítulo me centraré en examinar los diversos cambios de espacio que ella realizó y el impacto que éstos trajeron en la búsqueda de su libertad, pues al mismo tiempo que descubrió ciudades, se conoció a sí misma a través de ellas. La distribución de este apartado la he hecho a partir de la casa conyugal, lugar que transgredió primero para comenzar su travesía por el mundo, para después centrarme en España e Israel, dos espacios importantes en el desarrollo de su vida.

#### 3.1 Hogar y transgresión

En los apartados del capítulo pasado, profundicé en los roles que los integrantes de la familia Seligson tuvieron dentro de la casa y llegué a la conclusión de que sus padres en conjunto oprimieron a Esther y a Silvia, por lo que necesitaron enunciarse desde espacios ajenos a la casa para que las relaciones de poder se modificaran, por ejemplo *Graishland* y la playa. Por otra parte, también abordé el matrimonio de Esther y lo vinculé con el concepto de felicidad de Sara Ahmed para analizar por qué no fue feliz con su esposo y concluí que al haber sido una imposición de su madre, Seligson siguió una idea de la felicidad sesgada por los roles de género en la que la única manera de realizarse era a través de casarse y tener hijos, la cual finalmente rompió cuando decidió dejar a su marido.



Retomo esto para recordar el contexto de Esther Seligson y que esto nos ayude a entender mejor porqué las decisiones de ella sobre su vida fueron transgresoras no solo en las relaciones de poder, sino también en los espacios físicos que tradicionalmente se le han asignado a las mujeres.

### **3.1.1 Espacio doméstico**

La autora Linda McDowell en su libro *Género, identidad y lugar* (1999) explicó que no es un comportamiento arbitrario que los hombres y las mujeres geográficamente se desarrollen en una binariedad pública-privada y esto provoque que los lugares habitables para las mujeres se reduzcan a la casa, debido a las expectativas “naturales” que se esperan de ellas, tales como la crianza de los hijos (73). Más aún, las mismas expectativas que catalogan a las mujeres como inferiores, las han mantenido prisioneras en el espacio privado e incluso en su propio cuerpo:

Para las mujeres, estimuladas (y a veces forzadas) a identificarse con la casa y restringir su vida a sus paredes, ésta se convirtió «en el espacio de la imposibilidad de emancipación, del abuso y de la satisfacción, alternativamente. Si al hombre se le ha animado tradicionalmente a "buscarse los medios de vida", de la mujer se esperaba que "cuidara la casa"». (McDowell 114)

Por lo que a las mujeres se les educó para procurar el espacio doméstico sin detenerse a pensar en su derecho de ocupar los mismos espacios que los hombres, sobre todo en la esfera pública. Como imposición se creó la idea del “ángel de hogar” como el arquetipo que toda mujer debía seguir: buena ama de casa, buena madre, buena esposa. Donde lo “bueno” significaba sumisión, pasividad, vivir por y para los demás, todo sin abandonar el espacio privado porque supuestamente era inherente a la mujer.

Por su parte, la relación de los hombres respecto a su casa está en el extremo contrario porque ellos “[...] vuelven la mirada a un idílico estado preindustrial y, por supuesto, ignoran el trabajo (del hombre y de la mujer) que requiere la construcción y el mantenimiento de una vivienda, en definitiva la conversión de un edificio en un hogar” (McDowell 113). Es decir, para ellos no existe la presión de procurar el hogar a través del trabajo doméstico como cocinar, limpiar, decorar, incluso criar a los hijos, sino que su casa es el descanso del espacio público, donde no deben preocuparse por nada más que disfrutar porque ya hay alguien que se está encargando de lo demás: su esposa, su madre, la hija, la hermana u otra mujer.

Por lo tanto, el espacio doméstico es construido y mantenido por las mujeres mientras los hombres trabajan para que cuando ellos vuelvan a casa puedan disfrutar de él, y esta afirmación fue lo que las feministas de finales de los sesenta se dedicaron a probar: “[...] la división del espacio urbano en dos mundos, el de la casa y el del trabajo remunerado —el mundo privado, asociado a la mujer, y el mundo público del hombre—, dentro del capitalismo industrial de Occidente, ejerció un enorme influjo en la vida y el estatus de las mujeres” (McDowell 114). De esta manera, el espacio privado fue indisociable de las mujeres debido a sus capacidades “naturales” de procurar la casa. El hincapié de las feministas en este asunto no solo las llevó a poner sobre la mesa el trabajo doméstico no remunerado, sino que evidenció que fuera de la casa, el mundo público era muy difícil para las mujeres porque no estaban contempladas en él.

### **3.1.2 Esther Seligson y el espacio doméstico**

El contexto anterior sobre la relación de las mujeres con el espacio privado con base en los roles de género, le da un sentido más profundo a los cambios espaciales que hizo Esther Seligson cuando dejó atrás su casa. La primera vez que Esther transgredió el espacio

doméstico fue a los diecinueve años al mudarse de su casa paterna, aquel traslado adquirió un significado trascendental para que Seligson viviera bajo sus propios valores, respetándose a sí misma y lejos de la educación cruel que ahí recibió.

Más tarde, el libre albedrío que consiguió duró poco cuando se casó y comenzó a vivir con su esposo, porque aunque ella pensó que las cosas serían distintas al tener su propia casa, la realidad fue que de nuevo su integridad como persona y su plan de vida fueron desplazados cuando se volvió madre y le impusieron el cuidado del hogar. Cuando el patrón se repitió de nuevo, Esther volvió a dejar su casa, pero ahora la de su propio matrimonio, y reafirmó su libertad aunque ya no era su padre quien ejercía poder sobre ella sino las expectativas maritales de las que habla Linda McDowell.

No obstante, la inconformidad de Esther sobre la dinámica dentro de su casa no la hizo sentir desde un inicio estancada, es más, disfrutó durante los primeros años ser madre y esposa:

Sería injusta si afirmara que no hubo en el matrimonio *instants of being*, o, al menos, que no aprendí a imaginarlos, a crearlos, a provocarlos. Me gustaba la luz de la casa, sembrar las jardineras con pensamientos de colores y panalillo morado [...] disfruté cocinando, acompañando las tareas escolares de Leo y Adrián, sus travesuras, las manías de nuestros gatos y perros... (Seligson 109)

Sin embargo, cuando se estableció una rutina fue entonces que Esther comprendió que en ese lugar (la casa) y dentro del rol de buena madre y esposa nunca iba a poder sentirse realizada porque la felicidad temporal que encontró en las actividades como el mantenimiento y decoración del hogar, la crianza de los hijos, y en general en las de una buena madre, no fueron elegidas a conciencia sino impuestas.

Sus deseos de irse permanentemente, por lo tanto, se leen en su narración de la siguiente manera: “Compartí con Leo las funciones de títeres que preparaba [...] en su afán por complacerme, por acertar en un blanco afín a ambos e impedir, tal vez, que volviera yo a irme. Solidaria de su congoja no habría podido sin embargo prometerle nada, y él lo intuía, humillado quizás.” (Seligson 110). Esther dejó claro que en su sed de volver a recuperar la libertad que perdió dentro de la casa marital, está de por medio otro cambio de espacio, porque en la acción de irse está implícitamente un traslado.

Cambiar de lugar también significó renunciar a una maternidad donde la crianza de los hijos y todos los cuidados recayeran en la madre, pues en los viajes que emprendió después, delegó la responsabilidad a su esposo a pesar de haber sido cruelmente juzgada por él y María. Por esto, renegar de la maternidad y del matrimonio convencional fue un punto muy importante para recuperar su individualidad, pues como afirma Linda McDowell “[...] una a una, las mujeres fueron plenamente conscientes de la realidad del trabajo doméstico, de su tediosa repetición y, en muchos lugares, de la dureza del esfuerzo que requería cuidar de la casa y criar a los hijos.” (114). Esther no fue la excepción y de igual manera se dio cuenta de que todo el trabajo doméstico lo hizo ella, hasta el momento en que se fue.

De ahí que la casa sea algo más que una estructura física en el particular caso de las mujeres, pues es un lugar que dentro de sus paredes se espera que sea el ámbito de desarrollo y realización como esposas y madres; un espacio donde la familia debería ser su mayor y única aspiración para encontrar en ella y a través del esposo y los hijos la culminación de sus deseos personales. Sin embargo, la realidad es que el núcleo familiar como espacio privado fue un pretexto para sentar las bases de relaciones sociales opresivas de género y marcar los únicos espacios en los que las mujeres podían desenvolverse.

En contra de esto y con todo lo que sacrificó para lograrlo, Esther dejó atrás lugares y con ello personas que a pesar de amarlas, no puso el bienestar de ellas por encima del suyo: «La verdad es que, con lo desgarrador que puede ser cada partida, no me cuesta desprenderme de los lugares que amo y en los que inevitablemente juro quedarme “para siempre” porque de hecho me quedo, se queda una de las pieles de esa Esther nómada...» (Seligson 168) y emprendió viajes literales y simbólicos, traslados mediante los que buscó crear su propia definición de hogar, resignificó y se apropió de la felicidad, del amor y de su autonomía fuera del espacio privado y opresivo que significó la casa y la familia para ella.

Esther Seligson en su autobiografía fue una mujer transgresora porque su actuar fue contrario a la ideología con la que fue educada y que, en general, a las mujeres les han repetido hasta convencerlas de que es la única manera de vivir para ellas. Al dejar un lugar como la casa también transgredió la idea de que debía estar siempre protegida del mundo exterior por su “naturaleza” pasiva y por lo tanto frágil y vulnerable, puso en entredicho la binariedad público-privada que menciona Linda McDowell, quien escribe lo siguiente sobre casos de mujeres como los de Seligson: “[...] al no conformarse con el lugar que se les había asignado, pasaron a pertenecer a la categoría de perdidas o malvadas y quedaron expuestas al abuso y al peligro físico, todo ello con la intención de desalentar en ellas la participación en la esfera pública” (220). Esther, sin duda, fue perdida y malvada en pro de respetar su libre albedrío cuando lo vio en peligro, su prioridad fue ella misma cuando lo que se esperaba de ella era que cuidara de los deseos de los demás; buscó nuevos lugares literalmente fuera de la casa, decisión que afectó toda su vida para bien propio.

Esther, por su parte, fue consciente de la vulnerabilidad en la que se vio al apropiarse de un lugar en el que la hicieron sentir que no pertenecía, pero fue más grande su

determinación y fortaleza que el desaliento por parte de todos quienes intentaron interponerse entre ella y la esfera pública. Así que abrazó su vulnerabilidad para resignificarla en algo que le dio valor para irse: “¿Supo alguno de ellos lo que de dolor, de miedo, implicó? No miedo a equivocarme sino a la intemperie, la descubijadura, el desconsuelo. Porque elegir significó abandonar, romper, desnudarse, significó lo irreversible, lo irreparable” (106). Como leemos, tuvo mucha confianza en sí misma y en sus decisiones, supo que el problema no era ella sino el lugar en el que estaba.

### 3.2 Traslados: viajes

Esther Seligson se consideró a sí misma una persona nómada, constantemente cambiaba de espacios una vez que sintió la simple necesidad de irse, en su infancia comenzó a hacerlo a través del mundo *Graishland* que creó con su hermana y que a pesar de no ser un traslado físico, sí lo fue simbólico. Más tarde dejó la casa de su infancia y no hay muchos detalles entre ese suceso y el momento en que comenzó a vivir con su esposo, pero Seligson confesó que: “a la adolescencia la truncó una maternidad inesperada, unas nupcias turbias a fuerza de ser no deseadas, no en ese momento sin duda, no es esas circunstancias” (137), con lo que dio a entender que sus planes tomaron un giro que no planeó.

Esther no amó a su esposo, como lo afirma ella, su madre María la obligó a casarse y con ello a maternar, es decir, dentro de México no fue suficiente vivir fuera de la casa paterna porque las decisiones ajenas aún influyeron sobre su vida y sobre su cuerpo. Fue entonces que abandonó su casa marital para viajar por Europa. Lo extraordinario de esto no es que las mujeres nunca antes en la historia hayan viajado o emigrado, sino que históricamente (e incluso en la actualidad) no lo habían hecho solas. La mayoría de veces lo

hicieron acompañando a un hombre, por lo cual los viajes no respondieron a deseos propios, sino a los de alguien más.

Linda McDowell ejemplificó este hecho con las mujeres colonizadoras que fueron llevadas en los barcos de las expediciones en busca de la conquista de nuevos territorios. Dichas mujeres se desplazaron geográficamente para acompañar a los hombres con el propósito de ayudarlos a crear un hogar en las tierras desconocidas a las que se dirigieron, por lo que sus deseos personales fueron pasaron desapercibidos. Una vez más, el hogar y la familia parecieron inherentes a las mujeres, por lo que resultó casi lo mismo si se quedaban en su territorio de origen o viajaban a uno nuevo, porque la casa esperó por ellas también al otro lado de los océanos.

Otro ejemplo más adelante en la línea del tiempo, es lo que sucedió con las mujeres dentro de la política porque si bien no tuvieron un puesto determinado dentro del gabinete, fueron una parte indispensable para la imagen de los políticos que estuvieran casados. El concepto de *primera dama* mucho tiene que ver con el hogar y la familia, porque ayuda a crear la ilusión a la que el pueblo debe aspirar, por lo tanto no es casualidad que siempre estén con sus esposos diplomáticos en los viajes o eventos de negocios. Aunque aparentemente dejen el espacio privado para emprender viajes de trabajo, en realidad no basta para que dichos cambios geográficos por sí mismos sean suficientes para un avance en su independización.

Estos dos ejemplos que aborda Linda McDowell en su libro *Género, identidad y lugar* (1999) tienen algo en común: en ambos casos se ve a la mujer como un objeto del cual pueden obtener un beneficio o ventaja. También se observa que van acompañadas de uno o varios hombres, de ahí que no sean las protagonistas de los viajes. Sin embargo, el hecho de que aquellos desplazamientos no hayan sido por voluntad propia, no quiere decir

que no implicaron de cierta manera un cambio en las relaciones de poder, porque éste está implícitamente relacionado con los lugares, más bien, las mujeres no tuvieron la oportunidad de verse favorecidas en las cambiantes dinámicas de poder, así como de tener las mismas oportunidades que los hombres porque “Los desplazamientos de las mujeres se han ignorado siempre, precisamente porque se daba por descontado su permanencia en la casa.” (McDowell 304). Como escribe Linda McDowell, al asociar a las mujeres a la casa se les negó el derecho a desplazarse y en caso de hacerlo sus intereses tanto como ellas fueron ignoradas, sin embargo, al analizar casos como el de Esther Seligson vemos que los viajes fueron mucho más que cambios del espacio al azar.

Al igual que esas mujeres, Esther Seligson no tuvo la oportunidad de viajar sola, mientras vivió en la casa de sus padres todos los viajes eran familiares como el de la playa y el único que tuvo para ella, entre comillas, fue el que le dieron como regalo de sus quince años, el cual describió así: “[...] un largo viaje que hicimos mi hermana y yo con mi madre dizque como regalo de mis quince años a los Estados Unidos visitando a la parentela que ahí se estableció cuando emigraron, de Rusia y Ucrania los familiares de Ella, de Polonia los de Él.” (40). Ese viaje fue solo un pretexto para cumplir los intereses de su familia, puesto que Esther no guardó una relación estrecha con los tíos que al igual que su padre Salomón vivieron exiliados. Sobre ese cambio de espacio temporal Esther no dio más explicaciones y tampoco lo vio como un hecho trascendental en su vida, porque a pesar de haber sido un traslado no pudo elegir a dónde ir porque en realidad no hubo más opciones, así como tampoco le preguntaron si visitar a sus familiares era algo que ella quería. Aquel viaje a los Estados Unidos al igual que los de los ejemplos que desarrolló Linda McDowell, no le dio la oportunidad a Esther de cambiar las dinámicas de poder, pues al regresar a casa siguió bajo el yugo de su padre.



En su autobiografía no volvió a mencionar ningún viaje en específico cuando ya era madre y estaba casada, aunque sí dejó ver que viajó por periodos, sin embargo, como aún mantenía una relación con su esposo y el peso de toda la crianza de sus dos hijos recayó en ella, constantemente recibió reclamos a través de cartas de su esposo y de su madre por no estar en el lugar que ellos creyeron que le correspondía (Seligson 119), es decir, su casa. Como consecuencia de esto, los cambios de espacio que realizó durante su matrimonio aunque los hizo sola físicamente, el vínculo que tuvo con su marido mientras viajó hizo que no se sintiera sola del todo, pues siempre cargó consigo los reproches que él le hizo por “perderse” la infancia de sus hijos. En otras palabras, esos viajes no fueron suficientes para que ella se sintiera libre porque cuando volvía a su casa marital la dinámica de poder no cambiaba por completo.

El cambio definitivo fue cuando dejó a su esposo y, ahora sí, viajó sola sin ningún compromiso o motivo por el cual regresar a México. Los reclamos perdieron su fuerza porque ya no le debió explicaciones a nadie, ni a un hombre ni a su familia: “Yo era libre de decidir moverme a donde me diera la gana...” (191). En este aspecto, Esther Seligson transgredió al viajar para cumplir sus deseos a través de los traslados que tuvo de país en país. Sus viajes no significaron algo de lo que una tercera persona pudiera sacar provecho o ventaja porque al desprenderse de toda compañía, tanto física como emocional, su independencia fue lo que le faltó para llevar a un siguiente nivel los cambios de lugares, donde ahora no sólo geográficamente estuvo en diferentes espacios, sino que en su interior los acompañó con viajes simbólicos de introspección, como escribe a continuación:

[...] esa imperiosa obediencia a un oscuro y preciso llamado: “Vete de tu país y de tu patria y de tu casa paterna”, encamínate fuera y más allá de cualquier arraigo, así sea tu tierra natal, tu lugar de origen, el sitio de tu querencia, tu entorno social, tu

parentela, tus amistades. ¿Por qué? ¿Para qué? Cabalistas asientan el impulso de ciertas almas, su acuciosa nostalgia por desembarazarse de sus cáscaras de oscuridad [...] para recuperar prístina capacidad de irradiar el resplandor de su esencia, la chispa que nos creó a imagen y semejanza divina...”. (Seligson 167)

Como leemos, lo que buscó Esther Seligson lo encontró en el momento en que se puso en marcha, los viajes solitarios le abrieron la puerta para descubrir cómo resplandecía su esencia lejos de las cáscaras de oscuridad que para ella significaron lugares físicos, como las casas que habitó con su esposo, donde junto con las dinámicas de poder que dentro de éstas había, poco a poco, le quitaron la libertad que la caracterizó. Esther supo que el único camino que le quedaba era el que ella misma creara y se atrevió a trazarlo sin ninguna certeza, pero libre, al fin, de cualquier tipo de prisión.

### **3.2.1 España, la sexualidad y el amor**

Como expliqué, los viajes que hizo Esther Seligson en su adolescencia y durante su matrimonio no la satisficieron del todo porque no estuvo sola física o conyugalmente, pero a partir de que decidió separarse de su esposo la experiencia de viajar cambió por completo y los traslados, a diferencia de los que habla Linda McDowell, no se centran alrededor del hogar o la familia, por el contrario, es aquello de lo que se despojó para poder emprenderlos. Seligson no solo abandonó un lugar como lo fue la casa en la temprana adultez, sino que también cambió de país y continente.

Una mujer que renuncia al hogar, al matrimonio y a la maternidad convencional para apropiarse de los espacios que estereotípicamente le pertenecen a los hombres da mucho de qué hablar en una sociedad conservadora como la mexicana. Específicamente en el caso de Esther, si ella no hubiera cambiado de país, las probabilidades de haberse desarrollado personalmente como lo hizo fuera de éste, eran pocas. Una vez que dejó

México, no estuvo acompañada permanentemente por nadie más, en especial, por un hombre, lo cual hizo una significativa diferencia en la manera en que vivió los viajes: “Instant of being de esos plenos cuando deambulo, peregrina sin morada fija, y finjo vivir en una casa rodante...” (Seligson 203), porque ella eligió ir a los lugares que quiso, se quedó en estos el tiempo que le convino e hizo lo que a ella le apeteció para apropiarse de cada espacio bajo sus propios términos.

Después de separarse de su esposo, España tuvo un papel muy importante en el deseo de Esther por escapar de su matrimonio. A lo largo de la tercera parte de su autobiografía, narró a través de cartas escritas en su diario, algunos de los encuentros íntimos que tuvo en Europa y dejó ver las nuevas dinámicas de poder a raíz del cambio espacial que hizo.

La primera huida de la conyugalidad, como Esther la llamó, fue la que tuvo en Granada, España con un joven mallorquino llamado Sebastián, “Él era virgen, yo tenía 29 años y dos hijos” (Seligson 122), cuenta. Su historia con él no fue larga y su intención no fue formalizar una relación, sin embargo, a través de los encuentros nocturnos que tuvieron en la habitación de ella, ambos experimentaron y descubrieron la desnudez de sus cuerpos desde un sentimiento de jovialidad que particularmente ella no había vivido. La diferencia de edades fue importante para Esther no porque buscara amantes con esa característica, sino porque la inocencia de él en cierta manera le devolvió a ella la pureza de tiempo antaño donde en su juventud no había cabida para la malicia (Seligson 122).

La historia entre Sebastián y Esther fue un parteaguas que le permitió a ella descubrirse a sí misma desde un espacio donde su sexualidad importó y fue reconocida, pero para que esto sucediera, Seligson no solo se posicionó desde un espacio abierto y contrario a la casa, sino que hizo un traslado radical con un océano de por medio. De la

misma manera, el lugar físico en que su encuentro se desarrolló no fue una casualidad, la pensión en la que se hospedó era para estudiantes, por eso él estaba ahí y era más joven, y estar rodeada de un ambiente jovial influyó en la manera en que Esther percibió y fue percibido su cuerpo:

En la gran cama de esa pensión de estudiantes [...] jugábamos, a oscuras [...] a nombrar cada parte del cuerpo que tocábamos, con la serenidad y el sentido sacro de un ritual de consagración. [...] nunca hubo penetración –al menor intento perdía la fuerza su perfecto falo- ni lo que en *términos* técnicos se llamaría orgasmo. Sin embargo ningún gesto fue inútil, torpe, apresurado, ávido, sólo un paciente, largo placer simultáneo, sincrónico, deleitoso, de nombrar y palpar, de comulgar y transfigurarse. (Seligson 122)

Como menciona Linda McDowell, la maleabilidad del cuerpo hace que según el lugar, éste se presente de determinada manera (59), y en el fragmento de arriba la misma Esther habló de la transfiguración que sus cuerpos sufrieron en la oscuridad y privacidad de una habitación. Su cuerpo, en la presencia de Sebastián, fue observado por ella y por él completamente diferente, no fue una madre o esposa, sino una mujer cómoda en su propia desnudez y abierta a disfrutarla sin tabúes. Así mismo, en su narración es evidente cómo su sexualidad también se transfiguró al no ser falocéntrica y a pesar de que ello no fue a propósito, lo cierto es que la ausencia de coito les permitió proyectar el erotismo a cada parte de sus cuerpos y vivir una experiencia sexual más allá de lo habitual que ella conoció dentro de su matrimonio donde la consideraban frígida. Al respecto, podemos leer lo siguiente desde la perspectiva de Esther: “Después descubrí que en realidad me aburría, profusamente, hasta huirme de él con graves síntomas de asfixia sexual” (121), mientras que sobre Sebastián se expresó así: “Éramos pájaros alborozados bajo la luz de un

intachable cielo azul de verano”, descripción que la situó en un espacio abierto, libre, no de asfixia, comportándose su cuerpo de tal manera.

Sobre los cambios que sufren los cuerpos, como en el caso de Seligson, Linda McDowell en *Género, identidad y lugar* (1999) escribió lo siguiente:

Un cuerpo, aunque no todos los estudiosos de la geografía lo crean, es un lugar. Se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos. [...] lo cierto es que su forma de presentarse ante los demás y de ser percibido por ellos varía según el lugar que ocupan en cada momento. Por ejemplo, los ademanes, los adornos corporales y la libertad con que ocuparíamos el espacio en un club no se parecen en nada a los que tendríamos, un domingo por la mañana, asistiendo a una conferencia. (59)

Con los breves ejemplos que mencionó Linda McDowell en esta cita, al considerar al cuerpo como un lugar le dota de las mismas características de dinamismo, flexibilidad y fluidez que John Agnew le dio a los lugares físicos. De modo que Esther Seligson se presentó y desarrolló de acuerdo al lugar que ocupó específicamente. No vivió su cuerpo en una casa donde la consideraban incapaz de disfrutar su sexualidad de la misma manera que al estar de viaje en España cuando se encontró con Sebastián.

Otro aspecto relevante entre Seligson y Sebastián es que los encuentros nocturnos encontraron su lugar en la habitación de Esther, por lo tanto, la dinámica de poder entre ambos se estableció de tal manera que seguían los términos de ella. Al encontrarse en un espacio del que Seligson se apropió, ella estableció los límites mientras que él se adaptó a ellos, todo se mantuvo consensuado, pero fluyó al ritmo que Esther dictó: “Se hincó en la cama a mis pies y volvió a acariciar con parsimonia, ahora en silencio, cada parte de mi cuerpo [...] Y cuando él se tendió tampoco despegó sus ojos de los míos mientras yo

realizaba idéntico bautizo” (122). Como se lee, el goce fue mutuo, Esther observó y fue observada, creó en su habitación un espacio donde su sexualidad importó.

El *affaire* con el joven mallorquino duró unas semanas ya que ella estaba de paso en Granada y se dirigía a Santiago de Compostela, pero a pesar de la brevedad, algo dentro de ella cambió para siempre: “Salí tan ligera como el rocío que brillaba entre las matas del camino. [...] y que pasara lo que pasara de ahora en adelante nada ni nadie volverían a doblegar mi apasionada necesidad de libertad” (Seligson 123). En este fragmento dejó ver que hubo un antes y un después de aquel encuentro con Sebastián, Esther no salió siendo la misma mujer que cuando entró por primera vez a aquella pensión de estudiantes.

Páginas más tarde, Esther introdujo a quien fue su “Amado Amante” (116) y de quien no mencionó nunca su nombre, tampoco dio muchas explicaciones al respecto pero sí apuntó que su relación se desarrolló en España, de nuevo el país que como espacio representó para Esther una oportunidad para posicionarse desde relaciones de poder que la favorecieran. El vínculo que mantuvo con esta persona no fue el estereotipo de amor romántico que la obligaron a seguir sus padres, por el contrario, Seligson nunca tuvo intenciones de casarse o tener hijos con él, quien por su parte estaba casado y tenía una familia con alguien que no fue Esther; en otras palabras la relación la vivieron en el adulterio y fuera de todas las convenciones.

Como he mencionado, al trasladarse físicamente a otro país, es decir, a otro lugar, una de las consecuencias fue que Esther vivió su sexualidad y con ello su cuerpo desde una dinámica muy distinta, pero en España además de eso, con su amante también vivió el amor en contra de lo que a las mujeres históricamente les han dicho que es amar, porque el objetivo de ella no fue de nuevo encerrarse en un lugar como la casa, sino vivir el afecto a

partir de sus propias reglas y límites. Sobre el amor Seligson se posicionó de la siguiente manera:

[...] por lo menos una vez en la vida hay que estar a punto de morir de amor avasallados por la pasión, y si ese amor es un imposible pues qué mejor. Nada como el amor para el propósito de darle “sentido” al sentido de la vida y entrar en consonancia con él, poco importa si al final, en esa carga de subjetividad y de emociones ambivalentes que trae consigo, no van a quedar sino huellas indistintas”.  
(Seligson 116)

En esta cita Esther fue muy clara en su deseo de amar y ser amada, a lo largo de su vida fue un sentimiento que buscó no solo en sus relaciones amorosas sino también en las familiares. Además, podemos leer la predisposición que ella tuvo a entregarse con fervor y lealtad a sus parejas y fue con esta misma intención que se enamoró del *amor de su vida*.

Sin embargo, las grandes ansías que tuvo de ser correspondida no la cegaron de respetar sus necesidades y límites, la lealtad hacia ella misma siempre la tuvo muy presente al momento de entablar una nueva relación. En este sentido, con el *amor de su vida* a pesar de haber sido un amorío en el adulterio, no le impidió poner muy claros los términos bajo los que ella quiso encontrarse con él, posicionándose desde un amor muy racional y en absoluto pasivo ya que ella no se conformó únicamente con lo que él pudo darle, sino que esperó una relación donde sus necesidades y afectos fueran tomados en cuenta de verdad.

Al cabo de diez años, Esther terminó la relación y después de su separación, en su autobiografía transcribió un fragmento de una carta que nunca le envió, en la cual se expresó en retrospectiva sobre lo que tuvieron de la siguiente manera:

Que me amaras como un hombre ama a una mujer, sólo dos veces en tus brazos lo viví: la primera vez que me tomaste sobre la alfombra que desolló las pieles de mi

espalda a fuerza de recibir el peso de tu cuerpo entregado, perdido en la apertura sorprendida de mis carnes que se rasgaban en el vuelo de tus ímpetus, sin gozarse, sólo abiertas, pasmadas. La segunda vez fue una noche de tren después de meses de ausencia. Cruzábamos el país rumbo a la frontera española donde pensamos que un sol más benigno terminaría por cicatrizar las grietas de tanta separación. Tú pretendías curarlas con los embates de tu cuerpo en un lecho tan angosto que yo precisaba de asirme a sus bordes para no caer entre los tumbos del carro y tu ímpetu salvaje. ¡Cuánta rabia me parecía robada sobre de los rieles! Ni supe cuando te quedaste dormido sobre mí a medio desvestir ambos hasta que los golpes bruscos de los guardias fronterizos nos despertaron para pedir los pasaportes... (Seligson 117)

En este fragmento Esther dejó ver un punto muy importante: la pasión sexual que al inicio vivió con aquel hombre tuvo un momento de quiebre cuando mencionó que su cuerpo estuvo estático, pasmado y sin goce, descripciones que la colocaron a sí misma como un sujeto pasivo que no disfrutó la intimidad. La intimidad sexual dejó de ser en sí misma un momento de convergencia para los dos y comenzaron a verlo como un remedio para los problemas de distancia que Seligson describió como grietas.

El motivo de su separación fue cuando la relación decayó hasta llenarse de reclamos por parte de él hacia Esther donde la culpó por haber arruinado la vida de sus hijos gracias a sus encuentros, como consecuencia Seligson revivió sus antiguas cicatrices y el dolor que creyó superado la invadió de nuevo: «Pero de qué hablaba este hombre, me dije, si jamás dejó el lecho conyugal, ni yo se lo pedí, si apenas nos encontrábamos de a ratos, si pasamos en total unos escasos dos meses juntos, y eso sumando los días por separado durante los intervalos de diez años que duró la “relación”... » (Seligson 119). Y fue entonces cuando ella decidió que su tiempo junto a él había terminado porque, además de sus reclamos, ella



volvió a sentirse en una prisión junto a él. Es así que la Esther decidió lo siguiente: “[...] hasta que demandé no me buscara más harta de estar atada a las dádivas de sus tiempos libres, pocos y no precisamente debido a sus devociones de esposo y padre ejemplar...” (Seligson 119), donde afirmó no ser una mujer que se conformó con el tiempo libre de su pareja porque ella se supo merecedora de algo más que las sobras de su atención.

Esther Seligson llegó a la conclusión de que dejó la relación para reivindicar el propósito principal que siguió desde niña y que más tarde se prometió no ceder cuando salió renovada de la prisión en Granada: sentirse libre. En las siguientes palabras apuntó que el problema nunca fue ella sino los hombres que no estuvieron dispuestos a respetar los acuerdos de la relación: “Mas no fui yo quien se proyectara sombra en esos amores: fueron ellos quienes no aceptaron darle paso a mi luz, así suene *hybris* [so-berbia] esta conclusión...” (Seligson 121). Sin embargo, la afirmación que hizo Esther distó de lo soberbio, al contrario, requirió de mucha valentía para mantenerse firme a sus ideales y poner su valor propio antes que cualquier relación amorosa o familiar, por lo que rompió sin buscarlo la idea de la mujer que aguanta todo por amor, conformada con lo que los demás tienen para ella en lugar de ser firmes sobre lo que quieren. No obstante, también es importante aclarar que no cayó en el extremo opuesto donde rogó desesperadamente por amor ya que Seligson lanzó esta pregunta en su narración: “¿a quién se le ocurre, máxime mujer, andar exigiendo una reciprocidad irrestricta?” (118) con la que dejó en claro que no se vio a sí misma como alguien que mendigó lo que se le negó.

En *Todo aquí es polvo* (2010), la autora mencionó haber tenido a lo largo de su vida cuatro “grandes amores” (116), de los cuales afirmó que “Los cuatro me amaron, los cuatro me hirieron, a los cuatro abandoné” (118), y a pesar de que no profundizó en las tres relaciones aparte del *amor de su vida*, confesó acerca de esas relaciones que para ella no

bastó con el amor convencional, sino que buscó amar desde una intimidad que trascendiera lo ordinario, algo que nunca pudieron darle. De igual manera, no le importó si sus mismas parejas la tacharon de caprichosa, pues para ella no fue cuestión de orgullo, sino de lealtad a sí misma.

En cuestiones amorosas, Esther tuvo la fuerza de desapegarse de sus vínculos para respetarse y elegirse a sí misma y como consecuencia vivió en soledad, pero no una desde la cual se victimizó, sino que la resignificó y la convirtió en un lugar seguro para ella; prefirió su soledad y con ello su libertad antes que una relación donde su amor consigo misma se viera afectado. Ella misma abrazó a la soledad como “quien se interna por un camino sagrado, me la eché a los hombros como le echaron a Eliseo el manto iniciático. [...] ¿Por qué habría de volver a podar y podar las alas de mi libertad?” (Seligson 118), convirtió el miedo aprendido de las mujeres a quedarse solas para siempre en un estandarte que cargó con orgullo a donde fuera que viajara porque para ella simbolizó un triunfo en lugar de algo por lo que culpase a sí misma. Sin embargo, a ninguno le quitó el crédito de haberlo amado y haber sido amada de vuelta aunque no fue de la manera que ella quiso, al final no les guardó rencor y continuó con su vida sin resentimiento.

Después de que abrazó su soledad con dignidad, Seligson continuó su recorrido por otros países en solitario, es verdad que encontró a lo largo del tiempo hombres que le interesaron y se interesaron en ella, pero no volvió a entablar una relación, solo amistades, además de que su situación de viajera no permitió que se quedara por mucho tiempo en un lugar determinado.

### **3.3 Jerusalén, Israel**

Uno de los pocos lugares en los que Esther Seligson se asentó por temporadas fue Israel. Aquellos traslados influyeron mucho en ella: “Heme aquí, pues, habitando

nuevamente un nuevo espacio. ¿Otra celda? Ésta es una de lujo, pero celda al fin y al cabo.” (151), refiriéndose al cuarto de azotea que rentó en Jerusalén a una mujer en una callejuela en la parte vieja de la ciudad, el cual lo convirtió en estudio a fin de desempeñar actividades como la traducción, la escritura de cartas, entre otras cosas. En aquella tercera estadía se dedicó a ser voluntaria como recepcionista y guía turística en el Museo de Israel.

Esther describió Jerusalén como un “abigarrado mosaico de humanos procedentes de los más insospechados lugares del planeta, no hay uno solo que no cargue consigo un intenso fatigante pasado ancestral que precisa exponer...” (Seligson 155), y es esta población llena de extranjeros lo que creó un ambiente propicio al anonimato, los nuevos en la ciudad no conocen a nadie y nadie los conoce a ellos, lo único que comparten es, tal vez, la religión judía y como lo dijo Seligson, en Jerusalén “es factible imaginarlo todo de nuevo cada vez, cada día [...] que terminas por convertirte en el personaje que creas para los oídos ajenos...” (165), en otras palabras, aquella ciudad se presentó tanto para ella como para los demás como una oportunidad de rehacer su vida, de empezar desde cero una narrativa sobre sí mismos que las personas podían controlar hasta cierto punto. Por lo tanto, quiero ahondar sobre Jerusalén como lugar cuyas características de ciudad influyeron profundamente en el desarrollo de Esther Seligson.

Sobre las urbes Linda McDowell habló de la estrecha relación ciudad-cuerpo para comprender el efecto que tienen las ciudades como lugar público sobre los cuerpos de las mujeres. Para comprender por qué una mujer en la ciudad significa una transgresión, la autora retomó la siguiente cita de la autora Grosz para explicar que: “La forma, la estructura y las normas de la ciudad se infiltran e influyen en los restantes elementos que intervienen en la construcción de la corporeidad y la subjetividad (o en la corporeidad como subjetividad). Influyen en la mirada de los individuos [...] y en la comprensión que éstos

tienen de su alineación y su posición en el espacio” (citado en McDowell 102). Por lo tanto, si la ciudad se entiende como un lugar público y masculinizado entonces las mujeres son excluidas de habitarla, limitándolas a espacios contrarios como la casa; también es común que los hombres dejen provincias para mudarse a la ciudad en busca de “mejores oportunidades” laborales mientras que de las mujeres se espera que su labor esté dentro del hogar en la pequeña población mientras aguardan a que sus esposos progresen en las urbes, por lo que no tiene caso salir de ahí ya que si lo hicieran, las mejores oportunidades en la ciudad no son para ellas. Esta dinámica de quienes sí y quiénes no pueden habitar la ciudad deja a las mujeres en un estado de pasividad, de espectadoras, por lo tanto, comprenden su alineación con el espacio diferente a la de los hombres.

En el caso particular de Esther Seligson, la alineación que tuvo con el espacio en un inicio se identificó con el espacio privado, sin embargo, ella lo acató así por imposición y no por creencia propia hasta que con sus viajes comprendió que su verdadera relación con el espacio no era quedarse fija sino ser nómada y cambiante: “Pero el mío, mi sueño, está en el espacio abierto, no para dominarlo o levantar en él moradas, sino para centellear sin fronteras de ninguna especie, sin techos ni paredes, a lo más un armatoste al estilo de los de Remedios Varo. Viajera despistada dueña únicamente del azar” (Seligson 204). Como leemos, la felicidad para Esther se encontró en el espacio público, en las calles de las ciudades de los diferentes países que visitó.

No obstante, Linda McDowell recalcó que para las mujeres que no alinean su cuerpo con el espacio privado sino con la ciudad, al mismo tiempo que transgreden se enfrentan con un ambiente hostil lleno de peligro para ellas: “Dada la profunda identificación de la mujer con la casa y los espacios interiores del mundo doméstico, la investigación feminista de los lugares públicos se ha centrado a menudo en los problemas y

los peligros que la mujer debe afrontar «en el exterior», en comparación con la libertad y el poder que se le supone allí al hombre.” (McDowell 220). De esta manera, la autora dejó en claro que las mujeres que rechazan la aparente seguridad que les ofrece el hogar tuvieron un precio muy alto porque se encuentran con ambiente hostil que a la menor oportunidad las hace sentir que su lugar no está ahí y por lo tanto no son bienvenidas.

Los riesgos que mencionó Linda McDowell para las mujeres en la ciudad y en los espacios públicos en general, es algo de lo que fue Esther estuvo muy consciente y por ello dijo que para ella la elección de su libertad llevaba consigo el miedo al descubierto y a la intemperie (106), descripciones que refieren a lo exterior, e incluso comparó el partir con la sensación de un cuerpo desnudo, dándose a entender vulnerable. Por lo tanto, es verdad que dada la relación cuerpo-ciudad de la que habló Linda McDowell, Seligson no vivió su cuerpo de la misma manera en una casa que en la ciudad, y a pesar de los peligros y del miedo que sintió se fue de todas maneras en busca de algo nuevo.

Cuando Esther llegó a Jerusalén la mayoría de las descripciones tuvieron lugar desde lo público porque ella le encantó explorar la ciudad: “[...] mis tardes en las mesitas callejeras de los cafés, me gusta pasármela mirando el ir y venir de la gente [...] invitando con los ojos a los mendigos y solitarios a acercarse” (Seligson 167), Esther dejó ver lo cómoda que se sintió afuera entre los demás, segura del espacio que ocupó al estar abierta a que otras personas interactuaran con ella. Más adelante podemos leer: “En Jerusalem vivo a plenitud esa verticalidad porque no necesito justificar nada ante nadie, y porque deambular por sus calles es deambular por una multitud de mundos a cual más bizarro, extravagante, sin que importe mucho o poco” (Seligson 185), Esther admitió que mezclarse entre la gente la hizo sentir más libre gracias a que no le prestaban atención, dándole oportunidad de actuar con más seguridad, lo cual confirma la teoría de Linda McDowell cuando aseguró

que “La mujer se sentía protegida en el anonimato que le proporcionaba la multitud, y, por otro lado, la disminución del riesgo podía actuar de acicate para explorar el panorama urbano” (230), pues en efecto, al haber sido extranjera Esther encontró en el anonimato de la ciudad abigarrada la oportunidad de apropiarse del espacio público.

Los riesgos latentes en el exterior los ignoró a conciencia y esto significó aún más una transgresión para ella porque su cuerpo no se comportó como un sujeto espectador, pasivo o temeroso, por el contrario, fue alguien participativa todas las veces que visitó Jerusalén. En el caso de Esther Seligson, la ciudad tuvo un papel paradójico en su vida porque si bien alineó su cuerpo al espacio privado aunque haya sido por imposición como mencioné al inicio, también fue la ciudad un lugar de empoderamiento para ella una vez que se posicionó desde ahí, pues la línea que dividió lo privado de lo público se desdibujó cuando tomó las calles. Ante esta oportunidad liberadora de la ciudad Linda McDowell anotó lo siguiente:

Liz Heron (1993) defiende la ciudad como espacio en el que desafiar las divisiones de género. Según esta autora, toda urbe es un crisol capaz de desestabilizar las dicotomías que tradicionalmente separan la vida de los hombres y las mujeres [...] “La clásica descripción de la ciudad como lugar de un nuevo comienzo o como trampolín hacia las primeras experiencias de la vida adulta presenta ciertos aspectos específicamente femeninos, de una mujer que se inventa a sí misma contra el binomio Naturaleza-cultura, contra la idea tradicional de la mujer estable. “ (citado en McDowell 230)

De esta manera, cuando Esther se posicionó desde un lugar público, la ciudad ayudó a que se liberara del dominio masculino y de las normas conservadoras que vivió en México, también le dio la oportunidad de comenzar de nuevo bajo dinámicas de poder

donde ella tuvo el control. Es por esto que apreció a Jerusalén y volvió repetidamente a esta ciudad; además, confesó que su mayor *instant of being* tanto físico como espiritual lo encontró en el Shabat jerosolimitano (168). Esta ciudad la hizo recordar las demás ciudades que amó y en las que vivió, pues en cada rincón encontró un parecido a ellas ya sea en la vestimenta de la gente, en los edificios, los cafés. En otras palabras, en Jerusalén convergieron todos los lugares en los que fue feliz, plena, sin ataduras e incluso la tercera vez que llegó a vivir a Israel en 2002 pensó que se quedaría para siempre, sin embargo, por motivos personales tuvo que volver a México donde pasó los últimos años de vida.

### **3.3.1 Amistad: lugar para el empoderamiento**

Esther Seligson llegó sola a Israel y con el paso del tiempo conoció a mujeres con quienes forjó una amistad muy importante y profunda, especialmente con dos de sus vecinas. La primera mujer de quien habló fue Hana “berlinesa cuyos padres la despacharon, hija única, a los dieciséis años, ante la amenaza del ascenso de Hitler, en un barco rumbo a Australia” (Seligson 158), en su juventud fue enfermera y psicóloga y en el momento en que coincidió con Esther tenía más de ochenta años. Naha se casó con un hombre londinense que estudió para ser rabino y juntos se mudaron a Israel, donde ella terminó viuda y con ello “finalmente libre de hacer lo que le de la gana sin tener que rendir cuentas” (Seligson 159), pues su matrimonio con aquel hombre sumamente ortodoxo fue una prisión donde tuvo que soportar violencia.

La segunda mujer, también vecina de Esther y Hana, se llamaba Susan y era de Chicago, tenía sesenta y ocho años, viuda. Seligson describió su amistad así: “[...] intercambiamos las nimiedades cotidianas con tanta ternura y compasión unas por las otras que se diría la *Shejina* nos reunió a propósito en esta curiosa Torre de Babel...” (159), *Shejina* es una palabra hebrea para referirse a la presencia de Dios y su significado deja ver

que para Esther no fue cualquier amistad la que construyó con aquellas mujeres, sino algo que relacionó con lo divino gracias a la genuina complicidad que sintió alrededor de ellas. La referencia a la Torre de Babel, por su parte, la evocó Esther para referirse al edificio en el que vivieron y fueron vecinas, pues en ese espacio se encontraron tres nacionalidades, idiomas y vidas diferentes.

Las tres mujeres procedían de contextos y partes del mundo muy diferentes, pero haber sido extranjeras en Israel fue lo que, de alguna manera, las hizo empatizar entre sí y tener algo en común les permitió comprender la historia de cada una. Conforme conocieron sus historias, se dieron cuenta que el punto de partida era el mismo: la guerra las llevó a ellas o a sus padres y abuelos a abandonar sus países de origen para vivir como exiliados que en algún punto de sus vidas encontraron en Jerusalén un hogar al mezclarse con los judíos de aquel país. Otra característica compartida fue que en su adultez y/o vejez vivieron solas, es decir, sin su esposo y sin sus hijos o nietos; a su manera, cada una vivió un matrimonio difícil del que se liberaron cuando sus esposos murieron o, en el caso de Esther, cuando decidió dejarlo, por lo que las tres disfrutaron del mundo desde su nueva libertad. Por último, las tres trabajaron en voluntariados, Esther en el Museo de Israel, Susan en una comunidad de estadounidenses reformistas y Hana en el Hospital Hadassa.

Seligson dedicó unas páginas a escribir sobre sus amigas y sobre ella, y describió su pequeño grupo así: “Vidas, vidas, cada una con una historia, sus vericuetos, sus destinos, el infinito mosaico de lo inapresable. Yo las escucho, intento apresarlas en su hermética complejidad, callo cuando nada puedo compartir y también cuando no puedo expresarme ante dolores incommensurables” (Seligson 161), en estas palabras Esther también contó un poco sobre la dinámica entre ellas, donde juntas crearon un lugar de escucha activa que propició el desahogo, la validación y la ternura. Un espacio como ese alentó el



empoderamiento de las tres al saber que no estaban solas y reconocerse en las historias de las demás.

Respecto al empoderamiento, entendamos el concepto de acuerdo con la siguiente definición que retomo de la autora María del Carmen García Aguilar en *Resistencia y autoafirmación de las mujeres, Claves para comprender el feminismo* (2022):

La característica más notable del término “empoderamiento” es que tiene implícita la noción de “poder”. En primera instancia el poder al que se hace referencia, y al que se intenta transformar, es entendido como control de los bienes materiales, que pueden ser físicos, humanos o financieros [...] El poder se acumula precisamente en quienes tienen el control de estos factores. Pero aquí no se trata de que el poder, tal y como se da en las sociedades patriarcales, pase a manos de las mujeres. Se trata de cambiar las reglas de juego, es decir, transformar el poder lineal patriarcal por un poder horizontal de reconocimiento a las diferencias. (118-119)

Como se lee, a través del empoderamiento se busca que las mujeres desarrollen su potencial al tener las mismas oportunidades que los hombres, más no de poseer el poder para someter a las y los demás. Así mismo, la autora mencionó aspectos muy importantes que favorecen a que una mujer se empodere, tales como procurar el autoestima o tener autodeterminación y control sobre las propias decisiones (23), entre otras acciones que ayudan en el proceso de configurar su vida a partir de sus deseos y aspiraciones personales.

Tal como lo escribió María del Carmen García, Esther Seligson, Hana y Susan gracias al empoderamiento que poco a poco crearon en su círculo de amistad, cambiaron las reglas del juego para que después de una vida donde fueron violentadas, la dinámica entre ellas las ayudó a crear vínculos donde su dolor fue escuchado, reconocido y validado. Esto inevitablemente repercutió de manera positiva en la vida personal de cada una.

El empoderamiento además de buscar que las mujeres posean recursos económicos y reconocimiento ante las instituciones equitativamente, también es un viaje muy personal y particular para cada quién. Para Esther Seligson el empoderamiento lo encontró, además de la independencia económica, sexual e ideológica que logró a través de todos sus viajes, en Hana y Susan, quienes formaron una red de apoyo para ella: «Con ellas comparto mi diferencia sin pudor alguno: las tres somos extranjeras, nómadas, almas solitarias impotentes frente al dolor ajeno en un mundo “nous sommes tous mêlés au mal”» (Seligson 160). Como leemos, Esther vio a sus amigas como una buena compañía, de ellas no huyó como a lo largo de su vida se fue de lugares y personas, porque en Hana y Susan encontró no una jaula, sino una fuente de apoyo. Sin embargo, lo cierto es que no fue la primera vez que mujeres ayudaron a Esther y ella lo reconoce: “[...] y hubo de ser el cuerpo de una mujer el que me rescatara del yermo y la impotencia de los sentidos y me ayudara a romper, a huir del cautiverio cuyos barrotes, aunque flojos, ni a fuerza de pleitos y adulterios, lograba yo desprender” (118). Por lo tanto, la ayuda que encontró en las mujeres estuvo presente a lo largo de su vida, antes y después de sus amigas en Jerusalén encontró y creó redes de apoyo sin las que, probablemente, su lucha por sí misma habría sido aún más solitaria.

El empoderamiento fue algo que a pesar de no decirlo explícitamente u ocupar ese término, Esther trabajó con cada despedida de los lugares donde no fue respetada o querida. Se empoderó cuando abandonó a sus parejas por no conformarse con la insuficiencia con que la amaron, también lo hizo cuando a pesar del miedo siguió explorando el mundo exterior en busca de las respuestas a sus preguntas internas o cuando renunció a los estereotipos de buena madre y esposa que pisotearon sus ansías de hacer con su vida una experiencia feliz y viajera. Esther Seligson, finalmente, se empoderó y ayudó a empoderar a

las demás mujeres que como ella, se permitieron crear un espacio donde todas ocuparon un lugar lineal al tomar en cuenta las diferencias de cada una.

## Conclusiones

En la presente tesis realicé el análisis de la autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010) de Esther Seligson, el enfoque teórico partió de la teoría geopolítica que propuso John Agnew y David Harvey, la cual me permitió abordar la obra a partir de los espacios y lugares que se mencionaron en sus páginas. Así mismo, el poder fue elemento principal para entender a los lugares, por lo que incluí a Carlos María Vila, quien desarrolló en su teoría este concepto. Para complementar todo lo anterior también abordé a Linda McDowell, quien con su investigación aportó una perspectiva de género a los espacios, traslados y relaciones de poder, esto fue fundamental para analizar al sujeto femenino principal de esta obra, Esther Seligson. Por último, incorporé el término de geocultura desarrollado por Immanuel Wallerstein para ver a mi objeto de estudio como una enunciación en el que Seligson tomó el poder.

Este análisis demostró que inherente a los lugares están las relaciones de poder cuando hay actividad humana en él, por lo que en la obra, el espacio de la casa de la familia Seligson se establecieron dinámicas en función del poder, por ejemplo, el matrimonio de Salomón y María en el cual se complementaban entre sí para someter a Esther y a Silvia. Mientras el padre fue la máxima autoridad y la persona proveedora que pasó gran parte de su tiempo trabajando para mantener a su familia, la madre fue ama de casa encargada de administrar el dinero para cuidar del hogar, de su esposo y de sus hijas.

Lo anterior reveló que los lugares, además de vincularse con el poder, se habitaron de acuerdo a los roles de género, es decir, estuvieron sexuados. Por lo tanto, Salomón no vivió su casa de la misma manera en que lo hicieron María y sus hijas porque él encarnó el patriarcado que las intimidó y violentó psicológicamente si no lo obedecían o eran serviciales con él. Como consecuencia, las emociones negativas y la sumisión obligaron a

los personajes femeninos a buscar posicionarse desde lugares abiertos que les permitiera tomar la palabra. Un ejemplo de esto fue el país imaginario *Graishland* que inventaron Esther y su hermana Silvia cuando eran niñas y al que fueron sin tener que salir de su recámara porque el dinamismo de ese lugar les permitió crearlo, es decir, los lugares de la obra no fueron estáticos sino que se crearon a partir de lo que los personajes hicieron de ellos. De esta manera, en su país imaginario dentro de su cuarto, ellas establecieron sus propias mientras sus padres no estuvieron en casa y así podían escapar del autoritarismo habitual aunque fuera por un momento.

El análisis también demostró la relevancia de los traslados que hay en el libro, a través de los cuales se provocaron alteraciones en las dinámicas de poder, por ejemplo en las vacaciones familiares en la playa de Acapulco, donde el poder de Salomón se acabó una vez que cruzaron el umbral de la privacidad de la casa hacia el espacio recreativo y público de la playa. De ahí que Esther Seligson siempre buscó maneras de pasar poco tiempo en su casa hasta que tuvo la edad suficiente para irse definitivamente, aunque posteriormente también tuvo que abandonar su casa conyugal cuando su matrimonio comenzó a asfixiarla con expectativas patriarcales que no estuvo dispuesta a cumplir, como cuidar a sus hijos sin su ayuda o abandonar para siempre sus planes personales.

Por otra parte, los traslados en *Todo aquí es polvo* (2010) no solo fueron cambios de espacio sino transgresiones que Seligson hizo para reivindicar su derecho a la libertad y para respetarse a sí misma. Por lo que al emprender viajes y separarse de su esposo, rompió con el estereotipo de una ama de casa pasiva, indefensa, abnegada y altruista, cuya única aspiración es cuidar del hogar y su familia, para posicionarse dentro de su obra como un sujeto activo que se apropió del espacio abierto.

De esta manera, con el análisis observamos que el lugar desde el que se enunció la Esther Seligson influyó negativa o positivamente en su autobiografía: en la casa de su padre y en la que tuvo con su esposo fue invisibilizada y presa de los roles de género, por otro lado, cuando transgredió esos espacios y dejó no solo el país sino el continente, la manera en que vivió y manejó sus relaciones amorosas y sexuales cambió por completo. Mientras en México la obligaron a casarse y a ser madre, en España sí pudo elegir de quién enamorarse y estableció los parámetros en los que quiso ser amada y acompañada, los cuales respetó a toda costa y sin temer a la soledad cuando dejó a los hombres que no la satisfacían emocionalmente. También en ese país vivió su cuerpo desde una experiencia muy distinta a la de su matrimonio, porque no se vio a sí misma como una mujer frígida sino como alguien dueña de su sexualidad y placer propio.

En la ciudad de Jerusalén, por otra parte, encontró un espacio para ser feliz y por ello decidió asentarse ahí por temporadas para construir su propia concepción de casa en donde ya no fue violentada; además creó una red de apoyo con sus vecinas que, sumado a la valentía de dejar atrás todo lo que la obstaculizó de ser feliz, la empoderó y le permitió cambiar las relaciones de poder que la minimizaron. No obstante, los traslados y cambios de espacio trajeron consigo un precio, el cual fue las críticas de toda su familia y, sin embargo, Esther nunca mostró arrepentimiento de irse y en cambio afirmó que no tuvo duda de que la niña temerosa que fue en su infancia encontró una puerta que al cruzar, a sabiendas del costo y las consecuencias que eso conllevó, presentó ante ella la oportunidad de habitar el mundo desde otros lugares.

Después de interpretar con la teoría geopolítica la autobiografía *Todo aquí es polvo* (2010), ésta se muestra como una obra en la que los espacios, el poder y los traslados

tuvieron un papel primordial para comprender el sometimiento de Esther, así como para conocer los motivos que la llevaron a ser una mujer trasgresora en el libro.

## Obras citadas

- “25 de octubre, 80 años”. *Coordinación de Difusión Cultural UNAM*. 25 oct. 2021,  
<https://teatrounam.com.mx/teatro/entradasteatro/esther-seligson-a-ella-que-ya-es-luz-toda-luz/>.
- Poniatowska, Elena. “Esther Seligson”. *La Jornada*. 14 feb. 2010,  
<https://www.jornada.com.mx/2010/02/14/opinion/a03a1cul>.
- “Fallece a los 79 años la escritora Esther Seligson”. *Crónica*. 9 feb. 2010,  
<https://web.archive.org/web/20140728151805/http://cronica.com.mx/notas/2010/486692.html>.
- Agnew, John. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Traducido por María Dolores Lois Barrio, Titivillus, 1998.
- . Prólogo. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*, por Heriberto Cairo, Titivillus, 1998, pp. 5-12.
- Ahmed, Sara. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Traducido por Hugo Salas, Caja Negra Editora, 2019.
- Cairo, Heriberto. “Los enfoques actuales de la Geografía política”. Facultad de ciencias Políticas y Sociología CompuTense de Madrid.
- Castillo, María. “La errancia interior en Todo aquí es polvo de Esther Seligson”. 2018, pp. 85-100.
- Del Moral, Adriana. “Esther Seligson, escritora, traductora, historiadora y poeta”. *Diario Judío*. 16 nov. 2014, <https://diariojudio.com/comunidad-judia-mexico/esther-seligson-escritora-traductora-historiadora-y-poeta/10106/>.



- ."Esther Seligson: prosa de errante belleza". *Catálogo bibliográfico de la literatura en México*. 17 jul. 2011, <https://literatura.inba.gob.mx/semblanza2/3304-seligson-esther-semblanza.html>.
- García, María. "La ruta del empoderamiento de las mujeres". *Resistencia y autoafirmación de las mujeres. Claves para comprender el feminismo*. OMPRI PUEBLA, 2022, Puebla, México.
- Gauchon, Pascal, y Jean-Marc Huissoud. *Las 100 palabras de la política*. Traducido por Marta Irena Cedro y Francisco López Martín, Ediciones Akal, 2013.
- González, Adriana. "Esther Seligson escribió para lectores cultos". *El universal*. 25 jul. 2013, <https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/esther-seligson-literatura-938328.html>.
- González, Karen. *La autobiografía Todo Aquí Es Polvo: una escritura contra la muerte*. 2019. Universidad de Guanajuato. Tesis de Maestría.
- Harvey, David. *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Traducido por Francisco López Martín. Editorial Akal, 2017.
- Licona, Sandra. "No sé qué es asumir el dolor". *El universal*. 18 jul. 2006, <https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/49347.html>.
- Marrufo, Karla L. *La reescritura del mito en la narrativa de Esther Seligson*. 2014. Universidad Veracruzana. Tesis de Doctorado.
- McDowell, Linda. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares, Ediciones Cátedra, 2000, Madrid.
- Menton, Seymour. "Las cuentistas mexicanas en la época feminista, 1970-1988". *Hispania*. 2, may. 1990, pp. 367-371.

- Munguía, Martha. "Todo aquí es polvo: *the self as an echo of multiple voices*". *Signos literarios*. 2018, pp. 8-25.
- Seligson, Esther. *Todo aquí es polvo*. Editorial Brugera, 2010.
- Senkman, Leonardo. "Figuraciones y fulguraciones mexicanas en textos de Esther Seligson". *México Interdisciplinario*, 2018.
- Vila, Carlos María. *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones*. Editorial Biblos, 2013.
- Wallerstein, Immanuel. *Geopolítica y Geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Editorial Kairós, 2017.
- Zamudio, Luz Elena. "Genealogías en Todo aquí es polvo de Esther Seligson, Lectura a partir de los epígrafes", *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*. 2013, pp. 239-247. <https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/esther-seligson-literatura-938328.html>.